

10. EL MERCADO MUNDIAL DEL CAFÉ Y SU EFECTO EN COLOMBIA

Carlos Gustavo Cano Sanz
César Vallejo Mejía
Edgar Caicedo García
Juan Sebastián Amador Torres
Evelyn Yohana Tique Calderón*

Uno de los determinantes del ingreso y la tasa de crecimiento de la economía colombiana en los últimos años ha sido el elevado nivel de los términos de intercambio asociado con los altos precios de los *commodities*. Y aunque los pronósticos apuntan a que estos seguirán siendo altos por algún tiempo, se trata de una variable exógena al control de las autoridades económicas que puede cambiar en cualquier momento y generar inestabilidad en la actividad económica, en el empleo y en el bienestar de la población. Con el fin de evitar o atenuar esos efectos, es necesario evaluar la repercusión del cambio en los precios de los *commodities* y en los términos de intercambio sobre las principales variables de la economía. Es el caso de los precios internacionales del café, uno de los productos que más ha contribuido al crecimiento del producto, la financiación de la balanza de pagos, el empleo y la estabilidad monetaria y cambiaria en Colombia.

Un propósito de este capítulo es analizar las consecuencias que tienen los movimientos de los precios internacionales del café en la economía colombiana. Para ello se describe primero el panorama de nuestra actividad cafetera en el contexto local y el mundial

* Agradecemos los valiosos comentarios de Jorge Humberto Botero, Gabriel Rosas, Carlos Antonio Espinosa, Oswaldo Acevedo, José Leibovich y Jaime Vallecilla. Así mismo, invaluable fue el apoyo y la información suministrada por Guillermo Trujillo y Marcela Urueña, de la Federación Nacional de Cafeteros, y por Nicolás Pérez, asesor del Gobierno en asuntos cafeteros. Los resultados y opiniones de este capítulo son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen de ninguna forma al Banco de la República o al resto de los integrantes de su Junta Directiva.

Carlos G. Cano y César Vallejo son miembros de la Junta Directiva del Banco de la República; Edgar Caicedo, Juan Sebastián Amador y Evelyn Tique son, en su orden, profesional experto, profesional y estudiante en práctica de la Dirección de Programación e Inflación de la misma entidad.

y luego se analizan los efectos de un cambio en los precios internacionales del café suave colombiano sobre el producto, la inversión y el consumo, comparándolo con la repercusión que tienen las fluctuaciones de precios de otros productos de exportación. También nos motiva identificar los factores que están haciendo a la caficultura colombiana más vulnerable con el fin de plasmar propuestas que la fortalezcan y la preparen para hacerles frente a futuros cambios en los precios y en el comercio internacional del café, para que, de esa manera, contribuya a proteger la economía colombiana de ciclos recesivos en los precios internacionales y en los términos de intercambio.

A fin de alcanzar los objetivos planteados, el capítulo se divide en tres partes. La primera ilustra el efecto del cambio en los precios internacionales del café sobre la economía colombiana y describe las principales transformaciones en la dinámica mundial y la local del café y su importancia para el país. La segunda analiza la capacidad de la caficultura nacional para enfrentar futuros ajustes en el precio internacional del grano y en los términos de intercambio cafeteros y menciona las principales debilidades del sector en Colombia. En la tercera y última parte se elaboran recomendaciones sobre el cultivo, la comercialización y las instituciones del sector cafetero con miras a fortalecer su capacidad para enfrentar futuros choques de precios y contribuir a atenuar sus efectos sobre la economía.

1. EFECTO DE CAMBIOS EN EL PRECIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ SOBRE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

1.1. Los precios internacionales del café

El nuevo siglo trajo consigo el comienzo de una escalada en los precios internacionales de productos agrícolas, que se explica por la interrelación de factores de oferta, como el cambio climático, el aumento en el precio de los combustibles y la mayor presión por áreas de cultivo; de demanda, como el aumento en el ingreso per cápita y la ampliación de la clase media en mercados emergentes de gran tamaño (en especial China e India), y factores monetarios, cambiarios y del mercado de capitales.

El cambio climático, con sus consecuencias sobre el calentamiento global y perturbaciones meteorológicas como los fenómenos de El Niño y La Niña, viene afectando, como nunca antes, el abastecimiento mundial de alimentos y bebidas. Así mismo, los elevados precios del petróleo se han transmitido a los precios agrícolas, mediante su incidencia en los costos de los combustibles, el transporte y los fertilizantes, y han estimulado la investigación y el desarrollo de tecnologías para extraer combustibles de productos agrícolas que, además, han recibido el apoyo de programas de conservación del ambiente y racionalización en el uso de recursos no renovables. Así, las políticas que promueven la utilización de biocombustibles en muchos países del mundo han impulsando también las cotizaciones de algunos alimentos (en especial de maíz, azúcar y aceites vegetales). “Para 2020 se estima que el 13,0% de la producción mundial de cereales secundarios, el 15,0% de la producción de aceites vegetales y el 30,0% de la producción de caña de azúcar se utilizará para producir biocombustibles” (OCDE-FAO, 2011). El mismo café también se podría aprovechar, según estudios recientes, como insumo en la producción de combus-

tibles orgánicos (Kondamudi, Mohapatra y Misra, 2008). Todo lo anterior, junto con la creciente demanda por alimentos y proteínas de poblaciones que aumentan su ingreso y salen de la pobreza, ha causado mayor demanda y compra masivas de tierras, equivalente al 5% de la superficie cultivable del planeta, de parte de empresas estatales o privadas de países como China, Corea del Sur, Arabia Saudita, Gran Bretaña y Suiza, entre otros, que está generando una fase inflacionaria sobre el precio de la tierra.

Los factores financieros también han contribuido al aumento en el precio de los alimentos. Las políticas monetarias expansionistas de los países desarrollados (abundancia de liquidez y bajas tasas de interés), que han adoptado como estrategia para salir de la crisis, desencadenada por los mercados de capitales en 2008, están generando incentivos para especular con derivados y futuros basados en *commodities*, que en momentos de gran incertidumbre también han desempeñado el papel de activos refugio para los inversionistas. De esta manera, los mayores precios de los *commodities* suelen derivar en un tipo de cambio más apreciado en las economías emergentes, y como los alimentos se transan en dólares en el mercado internacional, la devaluación del dólar frente al resto de monedas ha contribuido, en los últimos años, a encarecer los alimentos. Por las tendencias señaladas, diversos estudios (OCDE-FAO, 2011 y FAO, 2011) proyectan, a mediano y a largo plazo, que los precios de los productos agropecuarios aumentarán y conservarán un promedio alto hasta el año 2020¹.

Los precios nominales del café² (en especial los suaves colombianos) han registrado un aumento muy notable desde 2004, hasta el punto de haber alcanzado, entre marzo y mayo de 2011, el máximo pico logrado en la segunda mitad de la década del setenta (Gráfico 1). Sin embargo, en términos reales, los precios actuales están lejos del pico histórico y tan solo se sitúan cerca de su promedio. El repunte reciente se explica, sobre todo, por el desabastecimiento que ha enfrentado el mercado en los últimos cinco años. En efecto, el consumo mundial viene aumentando, la producción se ha mantenido estable y los inventarios han caído de forma drástica. Desde el segundo semestre de 2011, sin embargo, cambió la tendencia alcista. Para el final de año, el precio internacional bajó a dos dólares y medio la libra y en abril de 2012 se situó en un dólar con setenta y cinco centavos. Tanto en el balance producción-inventarios-consumo como en el desempeño de los precios internacionales han incidido variables relacionadas con la oferta, como el cambio climático, el ciclo biológico de las plantas, las prácticas de renovación, el envejecimiento y la caída de rendimientos de las plantaciones y el aumento en los precios de combustibles y fertilizantes y variables relacionadas con la demanda, en especial el aumento en el consumo de países de gran tamaño como Brasil, Rusia e Indonesia.

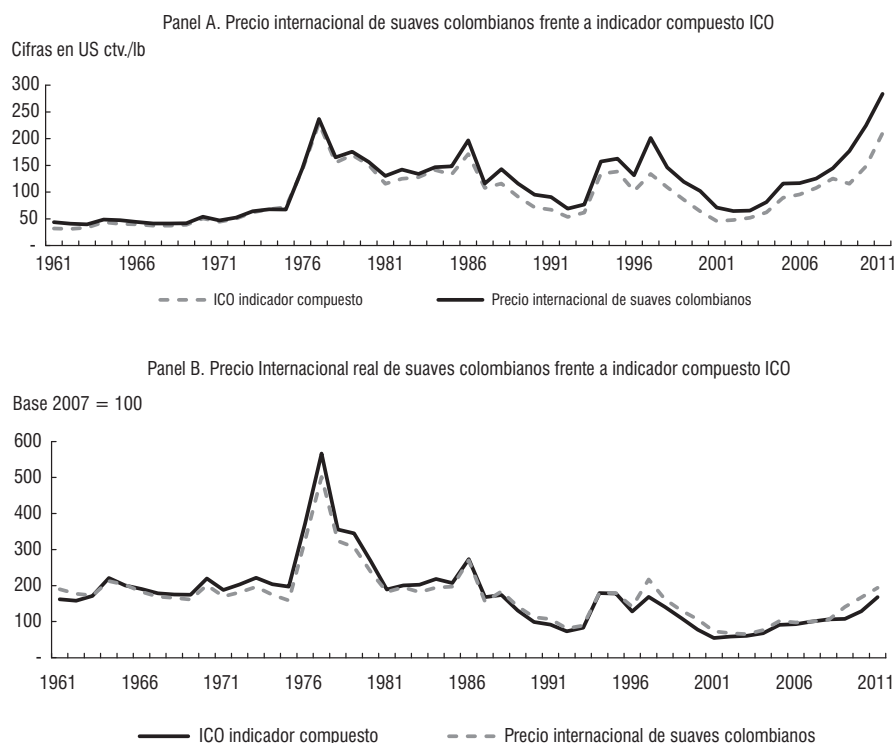
Los precios internacionales del café y la mayoría de los *commodities* presentan gran volatilidad a lo largo del tiempo. Estas fluctuaciones constituyen un riesgo monetario

1 Se espera que al finalizar esta década, en términos reales, el maíz tenga en promedio un ajuste cercano al 20% y el arroz al 15%, en comparación con la década anterior. Los precios reales del pollo podrían aumentar un 30% y los de la carne de cerdo un 20% hacia finales de 2020.

2 La Organización Internacional del Café (OIC) construye un índice del precio internacional compuesto que pondera los precios a los cuales se transan los granos arábigos suaves y de variedad robusta.

para los participantes en el mercado, que suele cubrirse con operaciones de cobertura por medio del mercado de futuros³.

Gráfico 1
Precios internacionales del café



Fuentes: Federación Nacional de Cafeteros, ICO y Bloomberg (Producer Price Index USA).

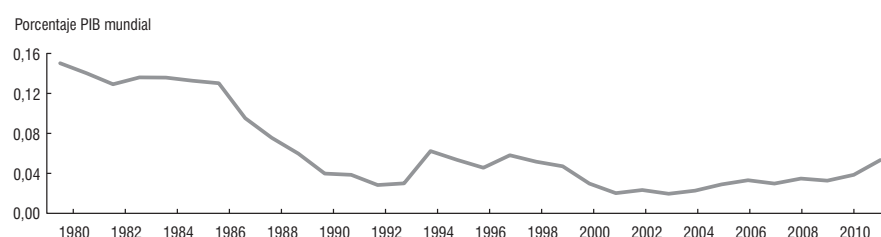
1.2. La caficultura colombiana en la producción y el comercio mundial del café

El Gráfico 2 muestra la participación del café en el producto interno bruto (PIB) mundial y su marcado descenso en los últimos treinta años, en particular en la década de los ochenta, como resultado del desarrollo y diversificación de la economía global. Entre los grandes jugadores de la caficultura mundial, Colombia fue, tal vez, el único país que no logró aprovechar las ventajas y neutralizar las desventajas del rompimiento del Acuerdo

3 Un ejercicio econométrico realizado por la Organización Internacional del Café (2011) muestra que existe una relación muy estrecha entre los contratos de futuros y los precios al contado de cuatro tipos de café (suaves colombianos, otros suaves, arábigos naturales brasileños y otros arábigos naturales y robustas). Los precios de los mercados de futuros se correlacionan bastante con los precios de los mercados de físicos. Sin embargo, el precio base, que es el diferencial entre el precio al contado y los precios en los mercados de futuros, es muy inestable y representa un riesgo considerable para las transacciones comerciales del grano. La cobertura no garantiza que una ganancia o una pérdida en el mercado de futuros sea completamente compensada por una ganancia o una pérdida en el mercado al contado.

Mundial del Café y el Pacto de Cuotas en 1989. Los actores gremiales e individuales de la caficultura colombiana terminaron siendo los más indefensos y menos preparados para actuar en el nuevo escenario mundial del café de libre competencia, quizá porque habían contado con instituciones que les ofrecían seguridad y protección y los eximían de la necesidad de tomar decisiones. Entre 1989 y 2011, Colombia perdió 7 puntos porcentuales de su participación en la producción mundial, mientras que Brasil la aumentó en 13, y han surgido nuevos jugadores, sobre todo en Asia, como Vietnam e Indonesia, que desplazaron a Colombia del segundo lugar que ocupó por muchos años en la producción (Cuadro 1). Entre 1965 y 1995 el país contribuyó, en promedio, con el 13,5% de la producción mundial, y entre 2000 y 2011, con el 7,6%.

Gráfico 2
Participación del café en el PIB mundial



Fuente: elaboración de los autores con datos de FMI y OIC.

Cuadro 1
Participación porcentual en la producción mundial

Porcentaje total	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011*
Brasil	20,91%	30,16%	33,27%	26,86%	29,88%	26,82%	28,85%	27,12%	35,96%	35,36%	39,96%
Vietnam	0,13%	0,09%	0,07%	0,17%	0,23%	1,02%	3,61%	9,70%	11,96%	14,60%	13,74%
Indonesia	3,77%	3,77%	3,21%	5,86%	6,20%	7,32%	6,60%	5,87%	6,97%	8,29%	6,84%
Colombia	16,02%	12,14%	10,89%	15,52%	12,17%	13,72%	13,40%	8,38%	9,51%	6,39%	6,25%
Etiopía	4,59%	4,30%	3,01%	3,89%	2,86%	3,51%	3,92%	3,09%	3,35%	3,16%	3,23%
México	5,04%	4,43%	4,88%	4,40%	4,70%	5,26%	4,15%	5,45%	3,30%	3,28%	2,93%
Costa de Marfil	6,35%	6,34%	5,43%	4,85%	5,10%	4,88%	3,85%	5,02%	1,49%	1,85%	1,17%
Otros	43,20%	38,77%	39,24%	38,45%	38,85%	37,48%	35,63%	35,38%	27,47%	27,07%	25,88%

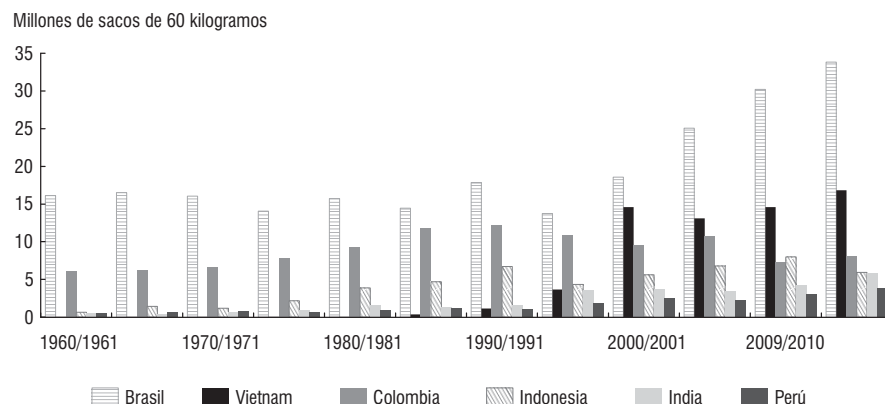
* preliminar.

Fuente: USDA e ICO.

Ese descenso de la contribución colombiana en la actividad cafetera internacional se ha dado en un contexto de aumento en la producción y el consumo mundiales. Desde el rompimiento del pacto de cuotas en 1989, la producción mundial pasó de 90 millones de sacos a 131 millones para el año cafetero 2011/2012.

En materia de exportaciones, tras haber aportado Colombia más de una quinta parte de ellas durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, pasó a participar con el 6,8% en el año cafetero 2008/2009 y con el 6,3% en el 2010/2011, cuando las exportaciones fueron de 103,2 millones⁴. En la actualidad Colombia es el tercer exportador mundial después de Brasil y Vietnam, aunque todavía es el primero en cafés suaves (Gráfico 3).

Gráfico 3
Mayores exportadores de café



Fuentes: ICO y USDA.

En cuanto al consumo mundial, que ha venido en ascenso (estimado en 134 millones de sacos para el año cafetero 2011/2012), Colombia aporta mucho menos de lo que podría, con un consumo interno anual estable cercano al millón doscientos mil sacos, lo cual la aparta de la tendencia de aumento que muestran, de tiempo atrás, las naciones emergentes y, en particular, otros países productores como Brasil. Este país sigue a la cabeza entre las naciones exportadoras de café, con un consumo de 5,6 kilos por habitante, superando a los Estados Unidos, que consume 4,1 kilos, y muy por encima de Colombia, con solo 1,8 kilos. En los países desarrollados, el consumo se ha mantenido estable en los últimos años, a pesar de las crisis económicas de 2008-2009 de los Estados Unidos y de la actual crisis de endeudamiento de la Unión Europea.

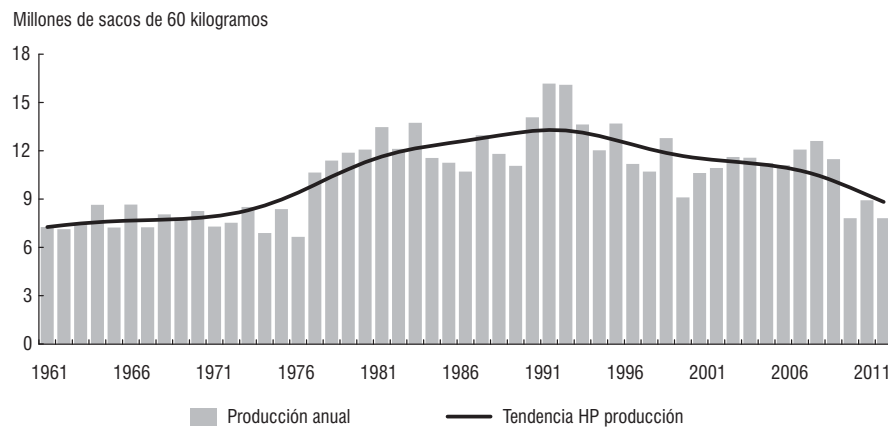
1.3. Importancia del café en la economía colombiana

El peso relativo de la caficultura dentro del conjunto de la economía nacional ha caído de manera significativa no solo a causa del estancamiento de la producción y de las exportaciones, que en términos absolutos han disminuido de manera notable durante los últimos años (gráficos 4 y 5), sino también por el crecimiento muy significativo de otros sectores,

4 El año cafetero empieza el 1° de octubre de cada año y termina el 30 de septiembre del año siguiente.

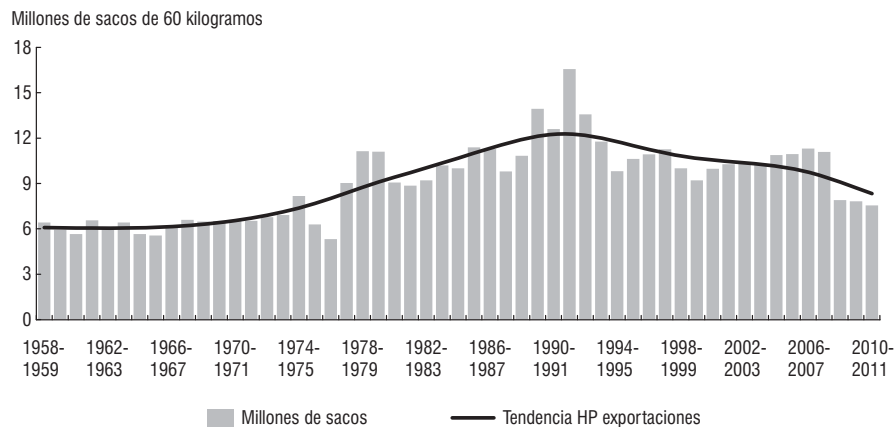
en particular el minero-energético, y de otros cultivos de tardío rendimiento, como la palma de aceite y los frutales, además de las flores y de la producción y comercialización externa de otros alimentos procesados.

Gráfico 4
Producción registrada de café verde equivalente



Fuente: elaboración propia con datos de la Federación Nacional de Cafeteros.

Gráfico 5
Volumen de las exportaciones colombianas de café verde equivalente



Nota: el promedio anual se refiere año cafetero

Fuente: elaboración propia con datos de la Federación Nacional de Cafeteros.

La participación del café pergamino en el PIB del sector agropecuario pasó de representar cerca del 25% hacia finales de la década del setenta, a un poco más de 6% hoy. En el PIB total, la participación del café cayó a 0,6% en 2011, desde un 3% registrado a comienzos de la década de 1980. La producción alcanzó su techo histórico en los años 1991 y 1992, con 16 millones de sacos de 60 kilos de café verde. En 2006 y 2007 la producción

anual fue de 12 millones de sacos y, a partir de ese momento, ha mostrado una tendencia decreciente que llevó la producción a los niveles del período 1958-1977, durante el cual pocas veces la producción superó los ocho millones de sacos. En 2009 presentó una drástica contracción (7,8 millones de sacos), un ligero repunte en 2010 y de nuevo un retroceso en 2011 (7,8 millones).

El cambio climático ha tenido, sin duda, una incidencia negativa en la productividad de los cultivos. Eventos como el fenómeno de La Niña, cuya frecuencia ha aumentado, propician la propagación de plagas y enfermedades e impiden una adecuada floración de los cafetos. Estas perturbaciones, que amenazan con convertirse en permanentes, exigirán en el futuro técnicas biotecnológicas de adaptación de los cultivos y, quizás, una recomposición regional de la producción hacia zonas de mayor altura y tierras susceptibles de mecanizarse.

También se mencionan, como causas de la menor producción, los programas de renovación propiciados por la Federación Nacional de Cafeteros (en adelante Federación) para corregir el efecto que sobre la productividad tiene el envejecimiento de los cafetales y la dificultad que afrontaron los cafeteros para financiar el aumento en los precios de fertilizantes y plaguicidas, inducidos por las altas cotizaciones internacionales del petróleo. Así mismo, los problemas de insuficiencia de mano de obra, en especial en zonas tradicionales, tal vez desestimularon la producción.

Es importante mencionar que a pesar de la incidencia que sin duda han tenido en los menores niveles de producción del período 2006-2011, factores como el cambio climático, las prolongadas temporadas de lluvia con menor exposición solar, la intensificación del programa de renovación, la menor fertilización inducida por los elevados costos de los abonos y las dificultades para conseguir mano de obra, hay casos de plantaciones cafeteras que en el mismo lapso, gracias a un manejo técnico del cultivo, lograron mantener elevados niveles de productividad, producción y rentabilidad. Tal es el caso de cultivos de café en el Quindío, cuyas buenas prácticas agrícolas contrarrestaron el efecto de los factores mencionados y mantuvieron productividades de entre 30 y 40 cargas de café pergamino seco por hectárea, incluso con variedades que, como el caturra, han sido desaconsejadas por los técnicos de la Federación.

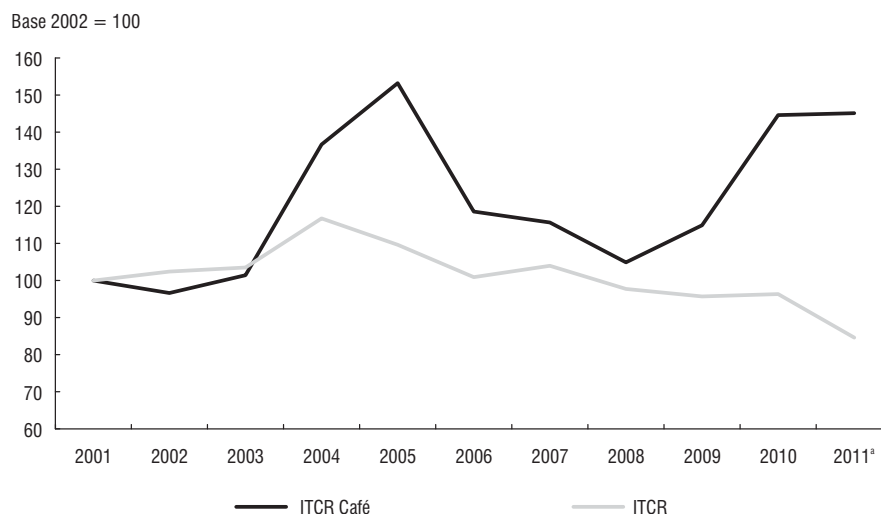
Entre las causas que explican la reducción de las cosechas en los últimos cuatro años no se puede pensar en una reducción del área sembrada que, por el contrario, ha aumentado, como veremos, ni por un eventual desestímulo derivado de la apreciación de la tasa de cambio nominal, cuando esta se evalúa en conjunto con los costos de producción del grano. Por esta razón se elaboró una *proxy* de la tasa de cambio real para el café que se construyó de la siguiente manera:

$$(TCN * Pint) / IW \quad (1)$$

donde *TCN* es la tasa de cambio nominal, *Pint* es el precio internacional del café suave colombiano e *IW* es el índice de costos totales (salariales y no salariales) construido a partir de la información suministrada por la Federación. Como se ilustra en el Gráfico 6, los continuos y significativos aumentos del precio internacional del café suave colombiano han más que compensado la revaluación nominal del tipo de cambio y las alzas de los cos-

tos totales de producción, permitiendo que el café enfrente una tasa de cambio real más favorable que el resto de los productos de exportación, al menos en la última década⁵.

Gráfico 6
Índice tasa de cambio real



^a Preliminar-estimado

Fuente: elaboración propia con información del Banco de la República y Federacafé.

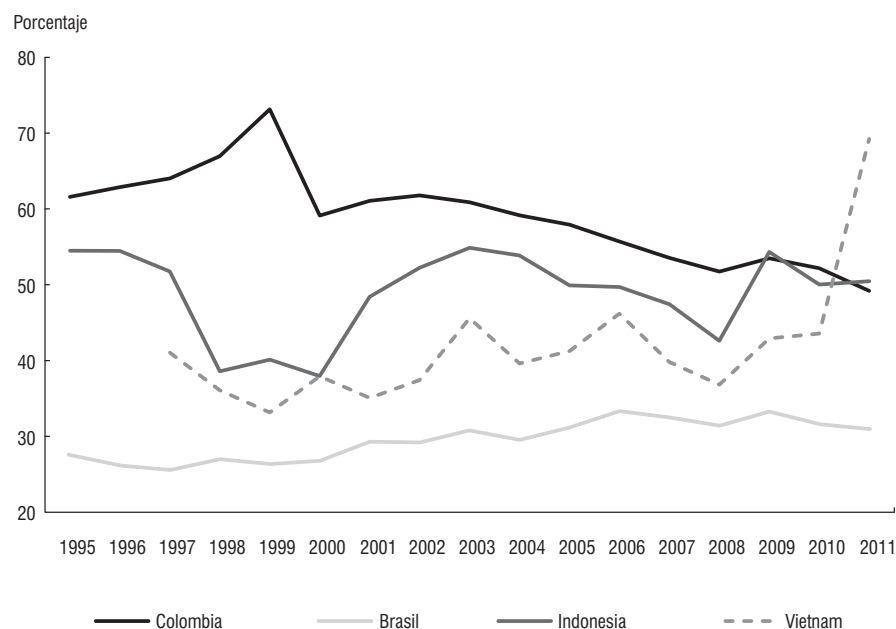
Tampoco es claro que la competitividad de nuestra mano de obra no calificada, la cual ha tendido a mejorar en los últimos lustros, al compararse con la de nuestros principales competidores, haya desestimulado la producción cafetera local (Gráfico 7). Esto no significa que los salarios pagados por los cafeteros, en especial en la zona del Viejo Caldas, no se hayan incrementado; incluso más adelante (véase sección 2.3.) se reconoce que la escasez de la mano de obra y el aumento del salario han sido producto de una acelerada urbanización de la mano de obra no calificada.

En cuanto a las exportaciones de café, entre 1970 y 1986 representaron más del 50% de las exportaciones totales (60% a finales de la década del setenta). Hoy solo llegan al 5%, a pesar de los buenos precios internacionales, lo cual evidencia la pérdida de importancia del café en la balanza de pagos y en la dinámica cambiaria del país (Gráfico 8). El papel que antes desempeñaban los ingresos cafeteros en la actualidad lo cumple la inversión extranjera directa, con destino al sector minero-energético⁶, sobre todo, y flujos de capitales provenientes del crédito externo.

5 El índice de tasa de cambio real (ITCR) corresponde a aquella calculada con el índice de precios al productor (IPP) para el comercio total. Ahora bien, es importante anotar que el caficultor en el muy largo plazo ha afrontado una tasa de cambio real desfavorable, tal como se desprende de un ejercicio similar elaborado por Junguito y Concha (2010).

6 En la década del setenta el café contribuyó con el 54% de las exportaciones de bienes totales, mientras el petróleo y sus derivados solo sumaban el 6%. En los ochenta el café participó con el 42% y el petróleo con el

Gráfico 7
Salario mínimo anual vigente como porcentaje del PIB per cápita



Fuentes: Organización Internacional del Trabajo y Banco Mundial.

Uno de los efectos más importantes de los precios internacionales del café sobre la economía colombiana se ha dado mediante los términos de intercambio, que han aumentado de manera notable en la última década (Gráfico 9) y tienen la posibilidad de conservar su alto nivel en los próximos años. En el caso de los términos de intercambio del café⁷, el ascenso ha sido más pronunciado que para el promedio del comercio exterior, lo cual no siempre ha sido así, porque en el siglo pasado, salvo contados períodos de máxima volatilidad, los precios relativos de las exportaciones de café tendieron a caer.

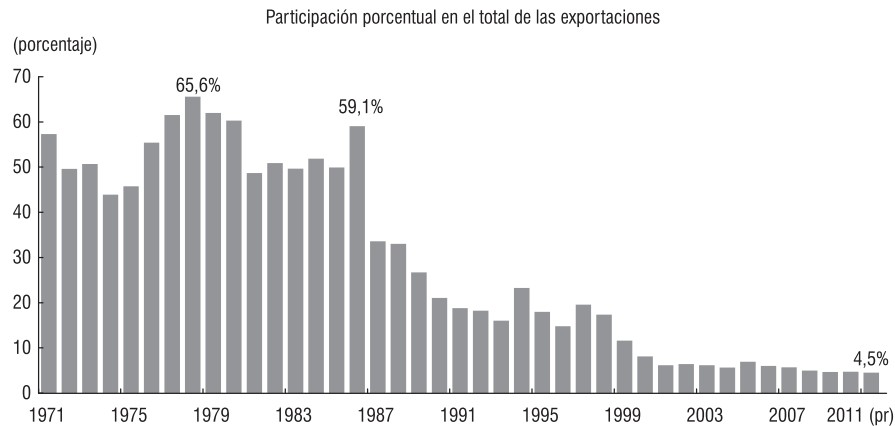
Antes de la liberación del comercio internacional del café con el rompimiento del pacto de cuotas, que regulaba los precios estableciendo contingentes fijos de exportación, la transmisión del precio externo al local era prácticamente inexistente (Gráfico 10)⁸. A partir de ese momento, salvo contadas excepciones, como el año 1994, las fluctuaciones

13%. En los noventa, este, con 21%, ya superaba al café, que participó con 18%. En la primera década del nuevo siglo, este pesaba solo el 5,9% y el petróleo el 27,2% de las exportaciones totales.

7 La *proxy* de los términos de intercambio para el café se calculó tomando el IPP del café pergamino exportado dividido por el IPP importado. De manera similar, se construyó la del petróleo. Por falta de información no se incluyeron los bienes importados utilizados por el café y el petróleo para construir la *proxy* de los términos de intercambio de uno y otro.

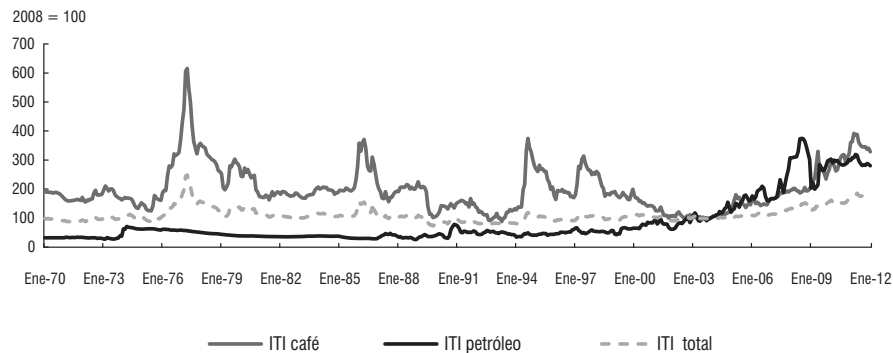
8 Un ejercicio econométrico que se realizó para identificar el efecto del Acuerdo Internacional del Café sobre los precios internacionales del suave colombiano arrojó como resultado que, en presencia del pacto, el precio observó características de inercia y persistencia, lo cual quiere decir que el Acuerdo fue efectivo en lograr una mayor estabilidad de precios.

Gráfico 8
Participación de las exportaciones cafeteras



Fuentes: DANE, Banco de la República.

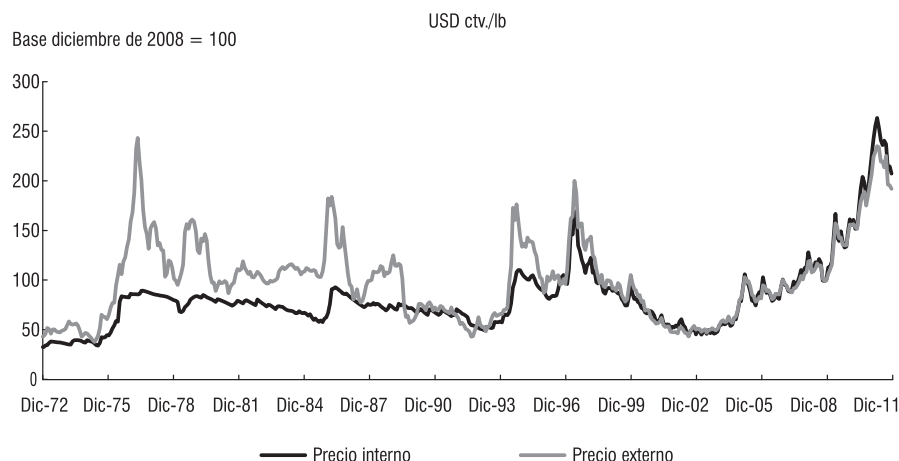
Gráfico 9
Índices de términos de intercambio individuales



Fuentes: Banco de la República, DANE, cálculos de los autores.

del precio internacional se han transmitido por completo al precio interno, con mínimos rezagos. Un traspaso tan alto de los movimientos de los precios internacionales de los alimentos a los precios locales no es común en Colombia (Rigobón, 2010; Jalil y Tamayo, 2011), ya que subsisten políticas o instrumentos que lo impiden, como la existencia de franjas de precios (palma, azúcar, trigo, leche, maíz, trozos de pollo y carne de cerdo), mecanismos de administración de contingentes (maíz), licencia previa (trozos de pollo), precios mínimos de garantía (algodón) y fondos de estabilización de precios (palma, azúcar y cacao), y se presentan fallas de mercado que distorsionan el papel de los precios, como el poder de grandes áreas comerciales, la especulación e incluso severos problemas relativos a la red vial y a la operación logística.

Gráfico 10
Precio interno del café frente al precio externo



Fuente: elaboración propia con datos de la Federación Nacional de Cafeteros.

Pero tal vez la mejor muestra de la importancia que tiene la industria cafetera en la economía colombiana reside en el hecho de que esta actividad genera hoy uno de cada tres empleos rurales, ocupa a 560.000 familias y permite que dos millones de personas vivan directamente de la producción de café. Con 631.000 empleos generados en el año, supera en 3,7 veces el total aportado por las flores, el banano, el azúcar y la palma juntos⁹. Sin embargo, buena parte de estos suelen ser de índole estacional, de tiempo parcial y de carácter informal.

Pero aún así, un ejercicio estándar de matriz insumo-producto, con información de las cuentas nacionales del año 2008 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)¹⁰, revela que un incremento de 10% en el ingreso de la mano de obra contratada por las fincas cafeteras generaría un aumento del PIB equivalente a 43 puntos básicos. Lo sorprendente del ejercicio es que un cambio idéntico en el PIB se obtendría si el salario del resto de los trabajadores agrícolas subiera el mismo 10%. Si el ajuste se aplicara al ingreso de los trabajadores petroleros, el producto nacional tan solo aumentaría 4 puntos básicos. Queda claro, entonces, que no hay cultivo que jalone el producto, mediante la mano de obra, como lo hace el café. De ahí la importancia de esta actividad como motor potencial para reducir la pobreza y distribuir el ingreso en la población rural.

9 Al respecto véase: [http://mailin.cafedecolombia.com/productivo/Inscripc.nsf/792337e17cf5a4f605256d51008185f3/2c078acdd6d20f830525730200816139/\\$FILE/B-3-Principales%20cifras%20de%20la%20caficultura%20colombiana.pdf](http://mailin.cafedecolombia.com/productivo/Inscripc.nsf/792337e17cf5a4f605256d51008185f3/2c078acdd6d20f830525730200816139/$FILE/B-3-Principales%20cifras%20de%20la%20caficultura%20colombiana.pdf)

10 Esta tecnología ofrece la ventaja de que computa, en el resultado final, todas las interrelaciones sectoriales y sus efectos multiplicadores sobre la economía (Caicedo y Tique, 2012).

1.4. Efecto dinámico de los precios internacionales del café sobre el crecimiento económico en Colombia

El efecto de los precios internacionales del café suave colombiano sobre la economía local es tema principal en cualquier discusión sobre el sector, por lo cual desarrollamos dos ejercicios. El primero permite identificar la dinámica seguida por algunas variables macroeconómicas ante un choque en los precios internacionales del café suave colombiano. Este mismo ejercicio se efectuó para el sector minero, con el fin de comparar la importancia que tiene la industria cafetera dentro de la economía colombiana. El segundo ejercicio pretende identificar la contribución de la incidencia de los precios internacionales del café y la minería en las fluctuaciones del PIB, la inversión y el consumo de los hogares y el Gobierno¹¹.

1.4.1. La tecnología adoptada y los datos

Para elaborar el primer ejercicio se utilizaron modelos de vectores autorregresivos (VAR), usando como estrategia de identificación la descomposición de Cholesky. De esta manera se examinan, por medio del análisis impulso-respuesta, los efectos de los choques del precio internacional del café sobre el PIB, la inversión, el consumo de los hogares y el gasto del Gobierno. Se calcula además la descomposición de la varianza del error de pronóstico (VEP), con el fin de cuantificar la importancia relativa de los choques del precio del café como fuente de fluctuaciones del PIB y de otras variables.

Las series estadísticas incorporadas en nuestro análisis son el PIB real, el consumo, el gasto público, la inversión total, las exportaciones puestas a bordo (FOB, por sus siglas en inglés) y los precios internacionales del petróleo West Texas Intermediate (WTI), el carbón, el níquel y el café suave colombiano.

Además, se construyeron dos índices, uno del precio internacional del café suave colombiano y otro para el precio internacional de un conjunto de minerales (carbón, petróleo y níquel). Estos precios se ponderaron por la participación sectorial de cada producto en las exportaciones totales¹². Los índices se construyeron de la siguiente manera¹³:

11 Para elaborar el modelaje cuantitativo se prefirió tomar los precios internacionales ponderados por la participación de las exportaciones del sector en el total, en vez de los términos de intercambio. Esta última variable es una medición menos precisa para el objetivo que persigue el ejercicio, en el sentido de que es determinada en buena parte por la evolución de las cotizaciones internacionales de los *commodities* y porque la trayectoria puede cambiar dependiendo del deflactor utilizado.

12 Tanto el café como los minerales bajo estudio, además de ser bienes exportables, se consideran insumos para las actividades industriales, con lo cual se capturan todos los efectos multiplicadores de valor agregado que puedan tener. El café, el petróleo, el carbón y el níquel representan el 55% de las exportaciones totales colombianas en el período de referencia utilizado.

13 Implícitamente estos índices reflejan las variaciones en los términos de intercambio, ya que son de construcción similar.

$$Minerales_t = \sum_{i=1}^3 (p_{i,t} k_i) \frac{X_{i,t}}{X_{totales,t}} \quad (2)$$

$$Café_t = (p_{café,t} k_{café}) \frac{X_{café,t}}{X_{totales,t}} \quad (3)$$

Donde $p_{i,t}$ corresponde al precio en el mes t del producto i , $X_{i,t}$ a las exportaciones totales del producto i y $X_{totales,t}$ corresponde al total de las exportaciones colombianas. El término k_i es un factor de escala que indexa los precios de i con base diciembre de 2003.

Para indagar el efecto del cambio en los precios internacionales del café (utilizando el índice de precios construido) sobre los principales componentes de la demanda agregada, utilizamos tres modelos VAR: uno que incluye la inversión, otro que incorpora el gasto público y otro con el consumo de los hogares. Estos nos permiten identificar el canal de la demanda agregada mediante el cual los choques de precios de los *commodities* afectan el PIB, más allá del efecto directo por exportaciones. En los tres modelos se incluye una variable binaria igual a 1 en los períodos en los cuales la economía colombiana experimentó una recesión, de acuerdo con Alfonso, Arango, Arias y Pulido (2011).

La ordenación de Cholesky para estos modelos es: el índice de los precios internacionales del café, el de la minería, el PIB y, dependiendo del modelo, la inversión, el gasto público o el consumo de los hogares. Es plausible suponer que los minerales afectan contemporáneamente a todas las demás variables, ya que contienen al petróleo y al carbón, los cuales son insumos transversales para todos los sectores de la economía, al menos mediante costos del transporte y de la generación de energía. Este ordenamiento es consistente con la literatura sobre los efectos de los choques externos sobre los agregados macroeconómicos (Medina, 2010).

Las variables se ajustaron por estacionalidad y se aplicaron pruebas de raíz unitaria (ADF, Phillips-Perron y KPSS), rechazándose la hipótesis nula de raíz unitaria para las series en diferencias logarítmicas¹⁴, por lo que estas serán las utilizadas en la estimación VAR.

Para verificar la posible existencia de vectores de cointegración en el modelo se utilizó el *test* de Johansen con tres especificaciones diferentes¹⁵:

- 1) Sin intercepto en las ecuaciones de cointegración.
- 2) Con intercepto en las ecuaciones de cointegración.
- 3) Con intercepto y tendencia en las ecuaciones de cointegración.

Los resultados no sugieren la presencia de vectores de cointegración en la muestra o en los modelos para ninguna de estas especificaciones. El orden de rezago se selec-

14 Un resumen de los resultados de estas pruebas se encuentra en el Apéndice.

15 No se tomó en cuenta la posibilidad de tendencia en las series en niveles, ya que sus diferencias logarítmicas no presentan tendencia.

cionó mediante los criterios de Schwarz y de Hannan-Quinn. Además, las bandas de confianza de los impulsos-respuesta reportados en la siguiente sección son intervalos de Hall (1992)¹⁶.

1.4.2. El precio del café y las variables macroeconómicas. Resultados

Al computar los choques en los modelos VAR, el tamaño de un choque de una desviación estándar del índice de precios internacionales ponderados por la participación en las exportaciones para los minerales oscila entre 32% y 38%, y en el caso del café, entre 26% y 29%. Las funciones de impulso-respuesta acumuladas son las líneas sólidas que se muestran en los gráficos 11, 12 y 13. Las líneas punteadas representan bandas de una desviación estándar. Las respuestas se reportan en porcentajes relativos al tamaño de cada choque.

Se encuentran efectos positivos de ambos choques de precios internacionales sobre el producto, siendo algo mayor para el café. Los choques de los precios de los minerales y del café sobre la inversión son estadísticamente no significativos. Lo mismo ocurre con el consumo del Gobierno. Por otro lado, choques de precios del café tienen un efecto positivo y significativo sobre el consumo de los hogares, por el contrario, los de los minerales no lo tienen.

Para cuantificar la contribución de los efectos de los precios internacionales de los *commodities* en las fluctuaciones del PIB, la inversión y el consumo de los hogares y el Gobierno, se estimó la descomposición de varianza del error de pronóstico (Cuadro 2).

En el modelo de consumo del Gobierno, se encontró que el porcentaje de la varianza del error de pronóstico (VEP) del PIB explicada por choques en los precios de los minerales y el café, a diez trimestres, es 5,75% y 4,52%, respectivamente. En cuanto al consumo del Gobierno, el porcentaje debido a los choques en el precio del café (a diez trimestres) es 1% y el de los minerales, 3,18%. Estos porcentajes son consistentes con los mayores ingresos del Gobierno provenientes de las regalías mineras¹⁷.

De la misma forma, en el modelo de la inversión las fluctuaciones de los precios internacionales de los minerales pueden explicar (a diez trimestres) un 5,71% de la VEP del PIB, mientras que los precios del café lo hacen en un 6,01%. Así mismo, la VEP de la inversión total es determinada en 0,8% por el café y a 0,68% por los minerales.

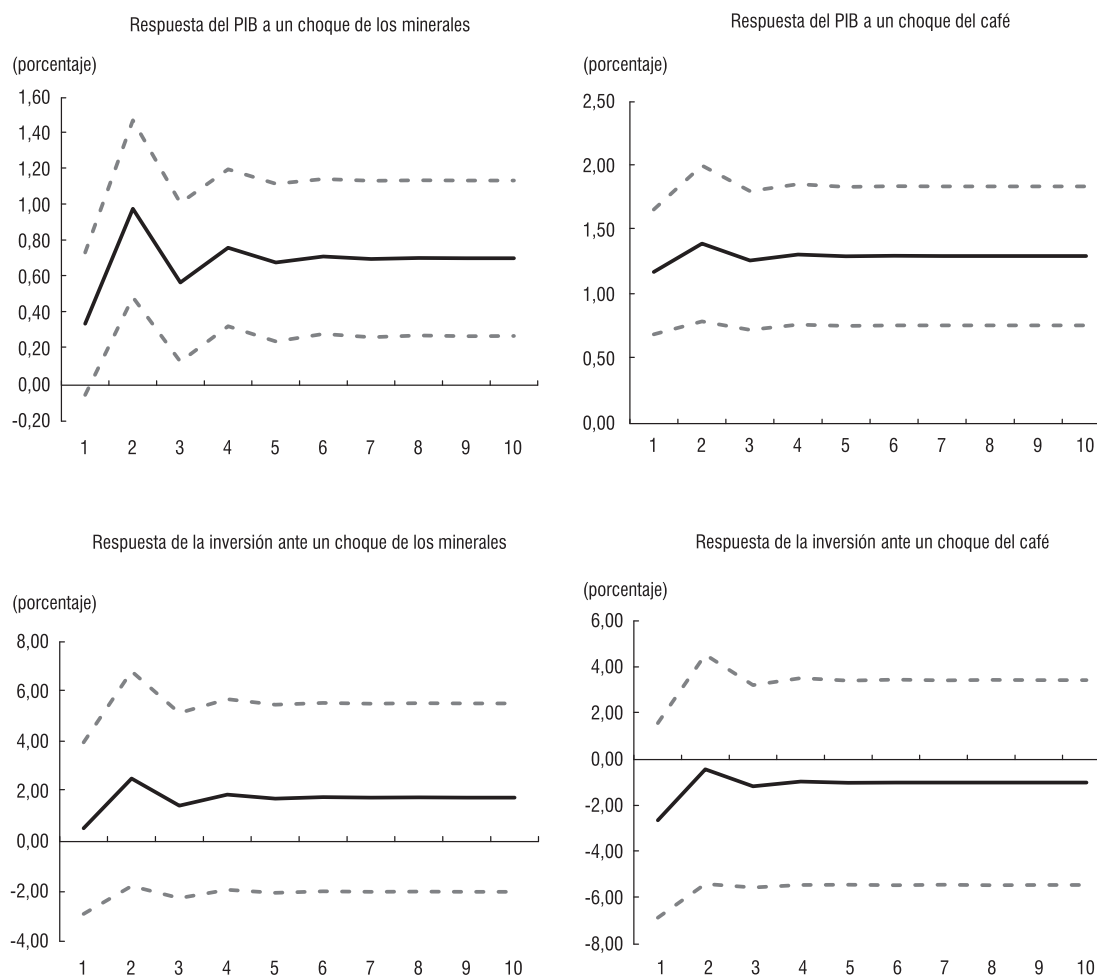
Por último, en el modelo en el que se incluye el consumo de los hogares encontramos que el porcentaje de la VEP del PIB (a diez trimestres) explicada por los precios internacionales del café y los minerales converge al mismo valor de 6,0%. En cuanto a la VEP de la variable de consumo de los hogares, los precios internacionales del café la explicarían en un 8,37% y los de los minerales en un 2,98%.

16 En este método las varianzas utilizadas para transformar los residuales son estimadas por un *bootstrap* adicional dentro de cada replicación.

17 No se verifican los resultados utilizando el ingreso en lugar del consumo del Gobierno. Un estudio en este aspecto se encuentra en Medina (2010).

Gráfico 11

Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski, modelo 1



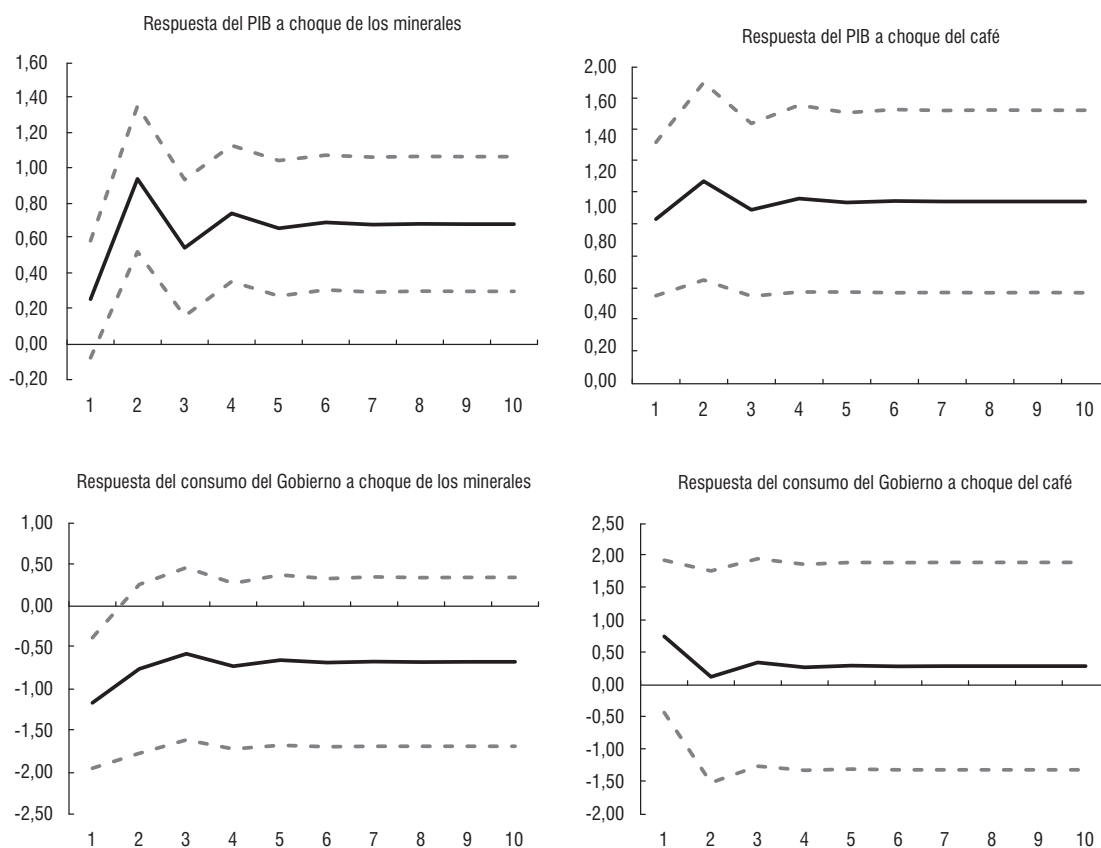
Fuente: cálculos de los autores

Es importante subrayar que de las tres variables que son componentes de la demanda agregada, los precios internacionales del café tienen un efecto notable en las fluctuaciones del consumo de los hogares. Incrementos en las cotizaciones internacionales del grano estarían impulsando, mediante mayores ingresos, el consumo de los hogares, siendo esta variable la de mayor efecto magnificado sobre la economía.

Estos resultados son bastante robustos. No cambian al estimar el modelo imponiendo la restricción de igualar a cero los coeficientes correspondientes a las variables macroeconómicas en las ecuaciones de los precios internacionales (la forma más fuerte de suponer que el país es precio-aceptante). Inclusive al descartar las variables de la demanda agregada y utilizar un modelo VAR de tres variables, las conclusiones son bastante similares. Al utilizar modelos impulso-respuesta generalizados, en lugar de los derivados de la ordenación de Cholesky, los resultados son prácticamente los mismos. Por otro lado, pruebas de Cusum no pudieron rechazar la hipótesis de estabilidad de los coeficientes de las ecua-

Gráfico 12

Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski, modelo 2



Fuente: cálculos de los autores

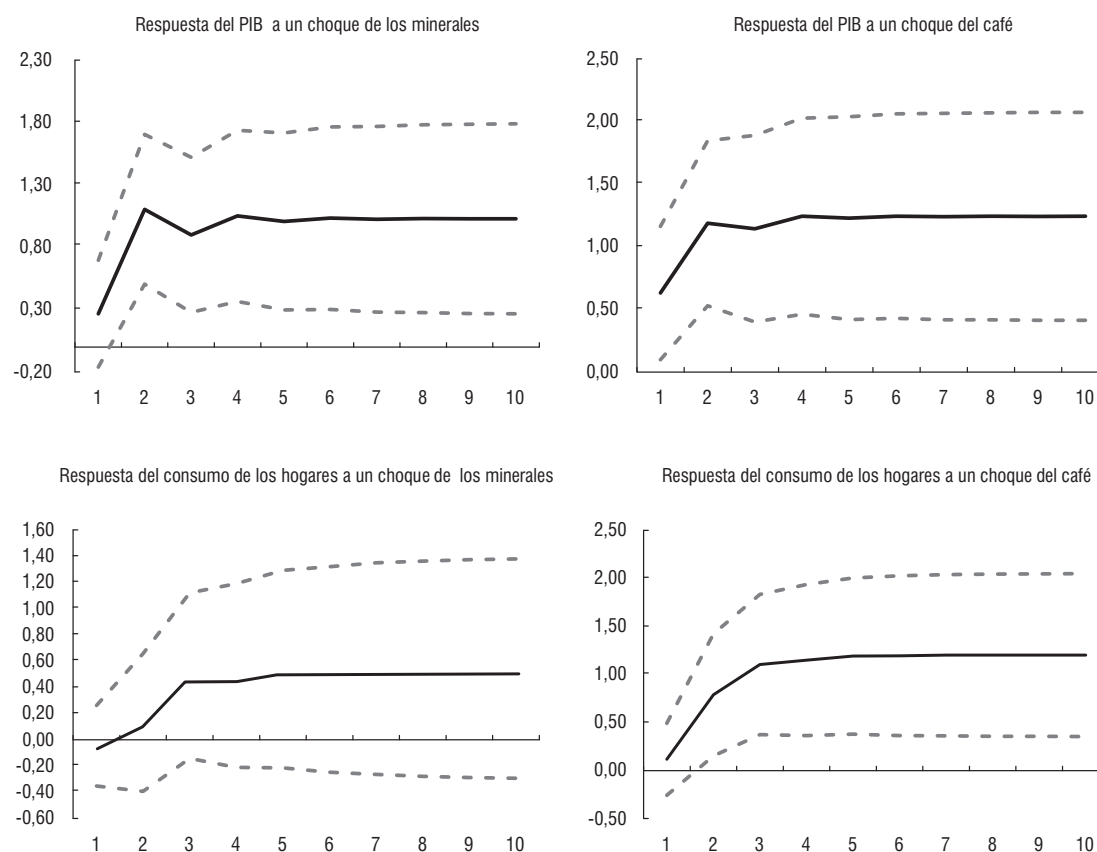
ciones VAR. Los modelos también resultaron robustos a pequeños cambios en la definición de las variables (por ejemplo, definir los índices de precios de manera diferente).

Así mismo, los residuales de la estimación se comportan de la manera esperada. La prueba de Portmanteau, que computa el estadístico-Q de Ljung-Box multivariado, no rechaza la hipótesis nula de no correlación serial de hasta orden 6 para ninguno de los modelos. La prueba de normalidad Jarque-Bera sobre los residuales ortogonales de Cholesky tampoco rechaza la hipótesis nula de normalidad, excepto para el modelo de la inversión (al 10%).

En las estimaciones en las que se utiliza todo el período disponible (1980-2011) los efectos del café dominan por completo y son mayores en todos los casos que los de los minerales. Al restringir la muestra a un período más reciente (2000-2011, 46 observaciones), el efecto magnificado del café se mantiene. Resulta interesante verificar cómo la estimación del modelo de la inversión, para esta muestra reducida, denota un efecto de los precios internacionales de los minerales mucho mayor que los del café, que es exactamente lo expresado por la historia reciente de grandes inversiones en ese sector.

Gráfico 13

Respuestas acumuladas a choques de los índices de precios internacionales de una desviación estándar de Choleski, modelo 3



Fuente: cálculos de los autores.

Conviene acentuar que, en línea con nuestras estimaciones, el FMI (2012) encontró que un choque en los precios internacionales del petróleo y el café tenía un efecto promedio sobre el PIB de los países exportadores de 0,4% y 0,6%, respectivamente.

Para resumir estos resultados podemos afirmar que, ante un impulso en los precios internacionales del café, la respuesta es mayor en todas las variables previstas (salvo en la inversión). Este hallazgo destaca al considerar los tamaños relativos de los sectores, ya que las exportaciones de los minerales (en promedio para la muestra 1990-2011) son cuatro veces mayores que las del café. Además, se encontró que el efecto de los precios se canaliza con fuerza por medio del consumo de los hogares en el caso del café, pero no en el de los minerales.

Dicha canalización se explica porque, a diferencia de las industrias relacionadas con la minería, la actividad cafetera es muy intensiva en mano de obra. De acuerdo con estadísticas suministradas por la Federación Nacional de Cafeteros, un poco menos del 70% de los costos de producción del café corresponden a los salarios de los trabajadores y más de quinientas mil familias obtienen su sustento económico del cultivo. Así mismo, la distribución de la tierra es bastante homogénea, siendo las fincas relativamente pequeñas. En

Cuadro 2
Descomposición de la varianza del error de pronóstico

Modelo consumo del Gobierno				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo del Gobierno
1	0,67%	5,38%	93,95%	0,00%
2	4,38%	4,57%	87,46%	3,60%
3	5,43%	4,53%	86,48%	3,55%
4	5,70%	4,52%	86,25%	3,54%
10	5,75%	4,52%	86,20%	3,53%
Descomposición de la varianza del consumo del Gobierno				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo del Gobierno
1	2,80%	0,58%	0,01%	96,62%
2	3,08%	0,95%	1,46%	94,51%
3	3,13%	1,00%	1,84%	94,03%
4	3,17%	1,00%	1,91%	93,91%
10	3,18%	1,00%	1,93%	93,89%
Modelo inversión				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Inversión
1	1,11%	7,07%	91,82%	0,00%
2	4,23%	6,19%	89,16%	0,42%
3	5,40%	6,05%	87,73%	0,81%
4	5,65%	6,02%	87,34%	0,98%
10	5,71%	6,01%	87,23%	1,05%
Descomposición de la varianza de la inversión				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Inversión
1	0,04%	0,49%	33,79%	65,69%
2	0,51%	0,77%	34,16%	64,56%
3	0,65%	0,80%	34,21%	64,34%
4	0,67%	0,80%	34,22%	64,31%
10	0,68%	0,80%	34,22%	64,31%

Cuadro 2 (continuación)
Descomposición de la varianza del error de pronóstico

Modelo consumo de los hogares				
Descomposición de la varianza del PIB				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo de los hogares
1	0,41%	6,83%	92,77%	0,00%
2	5,19%	6,40%	85,31%	3,09%
3	5,72%	6,15%	84,70%	3,42%
4	5,94%	6,06%	84,43%	3,57%
10	6,03%	6,03%	84,32%	3,63%
Descomposición de la varianza del consumo de los hogares				
Horizonte	Minerales	Café	PIB	Consumo de los hogares
1	0,01%	3,90%	0,04%	96,05%
2	1,83%	8,75%	24,38%	65,04%
3	2,67%	8,55%	25,84%	62,94%
4	2,86%	8,43%	26,65%	62,06%
10	2,98%	8,37%	26,95%	61,70%

Fuente: cálculos de los autores.

contraste, la industria minera es de carácter extractivo e intensiva en capital, y la actividad la realiza un reducido número de compañías nacionales e internacionales. En consecuencia, el café tiene una posición privilegiada como proveedor masivo de puestos de trabajo e ingreso, lo que le permite dinamizar el consumo de los hogares y la economía en general¹⁸.

2. LA CAFICULTURA COLOMBIANA ES VULNERABLE A CHOQUES DE PRECIOS

Estudios recientes muestran la magnitud de los ciclos en los precios de los *commodities*, con duraciones de entre 30 y 40 años y amplitudes de entre el 20% y el 40% alrededor de las tendencias de largo plazo (Erten y Ocampo, 2012). Cuando no incluyen al petróleo, esos ciclos están determinados por los ciclos del producto mundial (dominados en esencia por la demanda). La agricultura tropical, a la que pertenecen el café y los demás productos colombianos, es la más vulnerable, ya que sus precios presentan ciclos más amplios y, durante el siglo pasado, experimentaron el mayor y más pronunciado descenso.

18 Cabe señalar que el consumo de los hogares es el rubro más importante del PIB, con un peso de 68%, para el período previsto.

Una de las formas de medir la fortaleza de una economía es por medio de su capacidad para atenuar o neutralizar el efecto de los ciclos a los que se ve sometida. Por eso es necesario, en el caso de la caficultura colombiana, examinar su capacidad para enfrentar los ciclos de precios y, en concreto, aprovechar sus altos niveles actuales, neutralizar los choques propios de una futura fase descendente y, de esa manera, proteger el ingreso cafetero y atenuar su efecto sobre el resto de la economía.

2.1. La caficultura colombiana no tiene la flexibilidad necesaria

De acuerdo con el arreglo institucional vigente, la Federación Nacional de Cafeteros, entidad privada de naturaleza gremial, regula, por encargo del Estado, la producción y comercialización del grano (Recuadro 1). La Federación controla la calidad del café que se exporta: “excelso”, tipo federación, cosechado y seleccionado a mano, con requisitos mínimos de calidad. Quedan excluidas otras calidades de café, y variedades como la robusta, a pesar de que tienen un futuro promisorio en la zona oriental colombiana y en el mercado en países compradores¹⁹. Con amplia discrecionalidad la Federación determina quién puede exportar café, cuánto y cuándo, con lo cual se aleja de forma progresiva de las actuales corrientes del mercado mundial del café y de las normas suscritas por Colombia con la Organización Mundial del Comercio. Dependiendo de un solo tipo de café y restringidos en los canales de comercialización, los actores del negocio pierden margen de maniobra, posibilidades de acción y fuentes de compensación, para hacerle frente a la volatilidad propia de los precios externos e internos (condicionados también por la tasa de cambio) y a sus fases descendentes.

Recuadro 1
La institucionalidad cafetera

Sin duda el primer salto sobresaliente en la historia de las innovaciones cafeteras en Colombia consistió en el diseño, construcción y puesta en marcha de su institucionalidad gremial, la cual se materializó con la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927 y, trece años más tarde, con la instauración del Fondo Nacional del Café (FNC).

Con el FNC se constituyó la primera contribución parafiscal del sector agropecuario en Colombia, con un fecundo efecto demostrativo que inspiró a otros gremios del país para hacer lo propio e impulsar su desarrollo tecnológico, organizativo y comercial, como luego fue el caso de los arroceros, los azucareros, los ganaderos, los palmicultores y los cacaoteros, entre otros.

Entre 2006 y 2011 los ingresos del FNC por contribuciones parafiscales cayeron de 194.919 millones a 104.951 millones de pesos. También la actividad cafetera viene recibiendo transferencias del Gobierno con cargo al presupuesto nacional, los cuales se han vuelto recurrentes y crecientes en los últimos años por cuenta del reciente y progresivo deterioro de su productividad y su rentabilidad (Cuadro A)^a. Por ejemplo, las transferencias presupuestales entre 2008 y 2011 crecieron 648,4% (en reales 585,6%); los apoyos para el financiamiento, 275,2% (en reales 243,7%), y el crédito otorgado mediante el Fondo para el Financiamiento

19 Colombia está en mora de evaluar la posibilidad de cultivar la variedad robusta en la Orinoquia, región que presenta características similares a las del Cerrado brasileño. Como bien lo advierten Junguito y Concha (2010), es importante tomar medidas para que esta iniciativa no deteriore la imagen mundial ganada por productores de granos suaves de excelente calidad, sobre los cuales los importadores nos reconocen una prima.

del Sector Agropecuario (Finagro), 154,1% (en reales 132,8%). La suma de todos los apoyos y el crédito (Finagro) ascendió a más de 870.000 millones de pesos en 2011, aumentando en conjunto 210,3% (en reales 184,3%) en el período señalado. Por consiguiente, las transferencias y apoyos financieros del Gobierno a la actividad cafetera, junto con los estados financieros del FNC, que reflejan el manejo de recursos públicos y aportes de los caficultores, deben ser materia de escrutinio público, al igual que el resto de los fondos parafiscales del sector agropecuario^b.

En cuanto a la innovación y adopción de tecnología se refiere, hay que subrayar la creación en 1938 del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), ubicado en el municipio de Chinchiná, cuyos esfuerzos en el campo de la investigación científica, de transferencia de tecnología y de adopción de prácticas eficientes en los diferentes procesos de producción del grano contribuyeron a elevar la productividad del cultivo en todo el territorio nacional. Las zonas cafeteras también se han visto beneficiadas del acervo de externalidades generado por sus actividades en el campo de la biotecnología, en especial en el cultivo de otros rubros complementarios de la economía cafetera, como algunas frutas y hortalizas.

Fue solo a partir de 1955 cuando se emprendieron con real rigor científico las investigaciones sobre el mejoramiento genético del grano. Tras la obtención de algunas variedades de bajo rendimiento, como la *typica* y la *borbón*, a partir de 1960 comenzó una nueva fase investigativa que produjo como resultado la obtención de la variedad *caturre*, cuya adopción masiva permitió que el país pasara de producir siete millones de sacos anuales a doce millones en los años ochenta (Cadena, 2005).

Al principio de dicha década se registró en Colombia la presencia de la roya del café, una de las peores plagas que ha afectado al cultivo del grano en el mundo. Pero gracias al trabajo que previamente venían adelantando los fitomejoradores, la respuesta a esa amenaza se materializó oportunamente con la obtención y adopción de la variedad Colombia, que demostró resistencia perdurable contra las diversas razas fisiológicas del patógeno. Luego, en 2002, se entregó otra variedad también resistente a la roya, que se siembra bajo sombrío y se conoce como *tabi*, que en lengua guambiana significa ‘bueno’ (Cadena, 2005).

Desde 1989 la caficultura colombiana ha estado afectada por un nuevo flagelo de índole fitosanitaria, la broca del café, un insecto-plaga originario del África, contra el cual Cenicafé diseñó una estrategia de manejo integrado de plagas que, además de la recolección oportuna de granos maduros, incluye el control biológico, derivado, sobre todo, del empleo de hongos nativos.

A partir de 2003, Cenicafé, cofinanciado por el Ministerio de Agricultura, emprendió un vasto y ambicioso programa de investigación sobre el genoma del café, con participación de investigadores de las universidades de Cornell y de Maryland y el Instituto para la Investigación y el Desarrollo de Francia (IRD por sus siglas en francés), con objeto de desarrollar nuevas variedades resistentes a plagas, conocer el genoma de la broca e identificar nuevos hongos para combatirla y formular las mejores prácticas agrícolas y de manufactura dentro del marco de la sostenibilidad ambiental.

En ese mismo año, también en asocio con el Ministerio, se lanzó una exitosa campaña de siembra de maíz intercalado con café durante el primer año de su período vegetativo, así como después de la renovación por zoca, iniciativa orientada a proveerle al cultivador ingresos a lo largo de las etapas improductivas del café.

Más recientemente, en septiembre de 2005, la Federación creó la sociedad anónima Promotora de Café de Colombia (Procafecol), con el objetivo primordial de impulsar su estrategia de agregación de valor por medio de la venta de cafés procesados bajo marcas propias en los mercados internos y externos, en tiendas, grandes superficies y canales institucionales. En pos de este empeño, la primera actividad de la empresa se ha concentrado en la apertura de las tiendas Juan Valdez en Colombia y en el exterior. Además, a comienzos de 2011, Procafecol anunció el comienzo de su programa de expansión de tiendas por medio de franquicias (Cuadro A).

a Algunos recursos incluidos en este recuadro no se transfieren al Fondo Nacional del Café, porque corresponden a incentivos directos a los productores por medio del sector financiero (incentivo a la capitalización rural ‘ICR’, crédito de fomento y normatización de cartera) o mediante programas del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) como alianzas productivas y servicios de extensión.

b En efecto, y aunque no es de amplio conocimiento, la Contraloría General de la República anualmente le presenta al Congreso de la República y al Presidente el resultado fiscal del sector público colombiano, incluido el FNC (Contraloría General de la República, 2011).

Cuadro A
Apoyos, incentivos y financiamiento del sector cafetero 2008-2011

Programas	2008	2009	2010	2011	\$ millones	
					Total 2008-2011	Variación % 2011-2008
I. Recursos presupuesto nacional	22.519	69.524	112.540	168.528	373.111	648,4
1. Transferencia Fondo Nacional del Café-Minhacienda				40.000	40.000	
2. Programa de protección del ingreso cafetero			40.000		40.000	
3. Programa de reactivación cafetera			40.000	10.000	50.000	
4. Fertifuturo		20.000			20.000	
5. Contrato protección de precio		5.932			5.932	
6. Servicio de extensión	9.590	30.000	20.000	44.386	103.976	
7. Investigación: genoma de café- cambio climático	5.000	5.000	5.000	5.000	20.000	
5. Fondo Nacional de Calamidades				57.000	57.000	
6. Otros programas	7.929	8.592	7.540	12.142	36.203	
Incentivo a siembra de maíz y frijol	2.620	3.941			6.561	
Reforestación cafetera (KFW)	4.500	4.000	5.615	8.000	22.115	
Alianzas productivas	809	651	1.925	4.142	7.527	
II. Apoyos para financiamiento	38.848	43.098	69.006	145.756	296.708	275,2
1. Programas ola invernal-MADR				6.366	6.366	
PADA Finagro				4.364	4.364	
PADA Banco Agrario				2.002	2.002	
II. Apoyos para financiamiento						
2. Fondo Nacional de Calamidades- Ola invernal				14.947	14.947	
Incentivo capitalización rural (ICR)				3.970	3.970	
Línea especial de crédito (LEC)				10.977	10.977	
3. Programa DRE	38.640	43.088	69.006	124.444	275.178	
Línea especial de crédito (LEC)	22.596	15.614	14.294		52.504	
Incentivo capitalización rural (ICR)	8.779	27.474	54.712	124.444	215.409	
Convocatoria riego y drenaje	7.265				7.265	
4. Líneas especiales de crédito	36	10			46	
5. Normalización de cartera	172	-	-	-	172	
Programa de alivio a la deuda agropecuaria					-	

Cuadro A (continuación)

Apoyos, incentivos y financiamiento del sector cafetero 2008-2011

Programas	2008	2009	2010	2011	\$ millones	
					Total 2008-2011	Variación % 2011-2008
Total apoyos I + II	61.367	112.622	181.546	314.284	669.819	412,1
III. Crédito Finagro ***	220.385	284.776	350.049	560.010	1.415.220	154,1
Total apoyos más crédito	281.752	397.398	531.595	874.294	2.085.039	210,3
En reales	En pesos de 2008					
I. Recursos presupuesto nacional	22.519	68.160	106.943	154.388	352.011	585,6
II. Apoyos para financiamiento	38.848	42.253	65.574	133.527	280.202	243,7
Total apoyos I + II	61.367	110.413	172.517	287.915	632.213	369,2
III. Crédito Finagro ***	220.385	279.192	332.641	513.024	1.345.242	132,8
Total apoyos más crédito	281.752	389.606	505.158	800.939	1.977.455	184,3

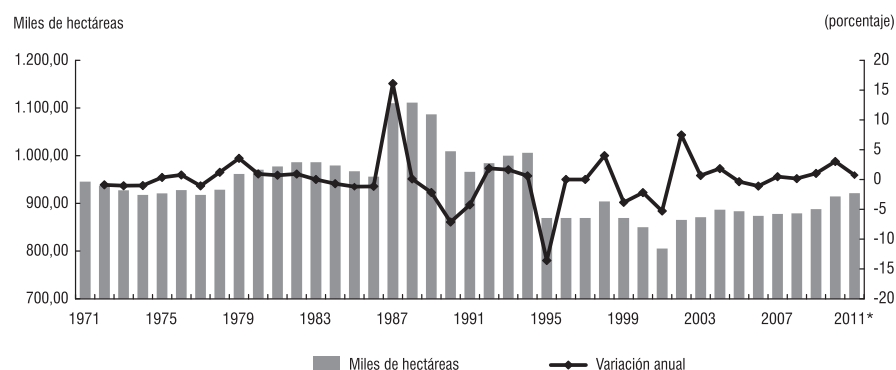
*** Crédito Finagro: Zoca, renovación por siembra o sostenimiento café tecnificado y tradicional e infraestructura y beneficio.

Fuentes: MADR-Finagro.

2.2. El cultivo del café en Colombia no es eficiente: su productividad física es baja

Como se dijo en la primera parte, la producción anual de café y sus exportaciones han caído de manera significativa en los últimos años. Contrario a lo que podría imaginarse, el área sembrada no ha disminuido. Incluso, la superficie nacional sembrada de café ha aumentado en el último lustro, al pasar de 873.500 hectáreas en 2006 a 914.400 hectáreas en 2010 y 921.100 en 2011, aunque este último nivel aún se encuentra un poco lejos del techo histórico alcanzado durante 1987 y 1988, años en los cuales se superó la cifra de un millón cien mil hectáreas sembradas (Gráfico 14).

Gráfico 14
Área cultivada de café



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros.

El renovado dinamismo que muestra la superficie sembrada de café, que recoge el impulso derivado de los altos precios internacionales, ha sido más que anulado por la fuerte caída en los rendimientos del cultivo. Al comparar nuestra productividad física con la de otros países cafeteros, surge una pregunta inquietante: ¿una de las causas de la menor producción, además de las mencionadas (cambio climático, envejecimiento de las plantaciones, programas de renovación y menor fertilización), es nuestra baja capacidad de producir café de forma eficiente?

La productividad física del cultivo en Colombia ha caído cerca de 40% en el último lustro, mientras que en los países centroamericanos y el Brasil, que al igual que Colombia también han estado sometidos al cambio climático y al incremento en el costo de los fertilizantes, ha aumentado o permanecido constante. En efecto, ostentamos el menor nivel de productividad de los países comparados. De una producción de 14,4 sacos de 60 kilos por hectárea en 2007 se pasó a poco menos de 8,5 en 2011 (Gráfico 15, panel A), una tercera parte de la registrada en el Brasil y la mitad de la observada en Honduras y Costa Rica (Gráfico 15, panel B)²⁰.

La explicación, por supuesto, no está en la falta de paquetes técnicos adecuados. Colombia tiene uno de los mejores centros de investigación en café del mundo (Cenicafé) y ha exportado tecnología cafetera a otros países. Hay razones más estructurales que debilitan la capacidad productiva y exponen la caficultura colombiana a futuros choques de precios (Recuadro 2). A manera de ilustración, en el caso de la roya, Cenicafé logró desarrollar variedades resistentes y paquetes tecnológicos adecuados, pero su adopción ha sido notoriamente insuficiente. Por otra parte, Colombia ha dejado envejecer sus caficultores y sus cafetales y ha experimentado una ostensible reducción en el tamaño promedio de las plantaciones hasta límites subempresariales no viables económicamente. Estas fincas tienen en promedio un área inferior a cinco hectáreas y destinan a lo sumo una cuarta parte al café (Gráfico 16), conformando una microcaficultura que aporta poco a la subsistencia de la familia productora (Rosas, 2011).

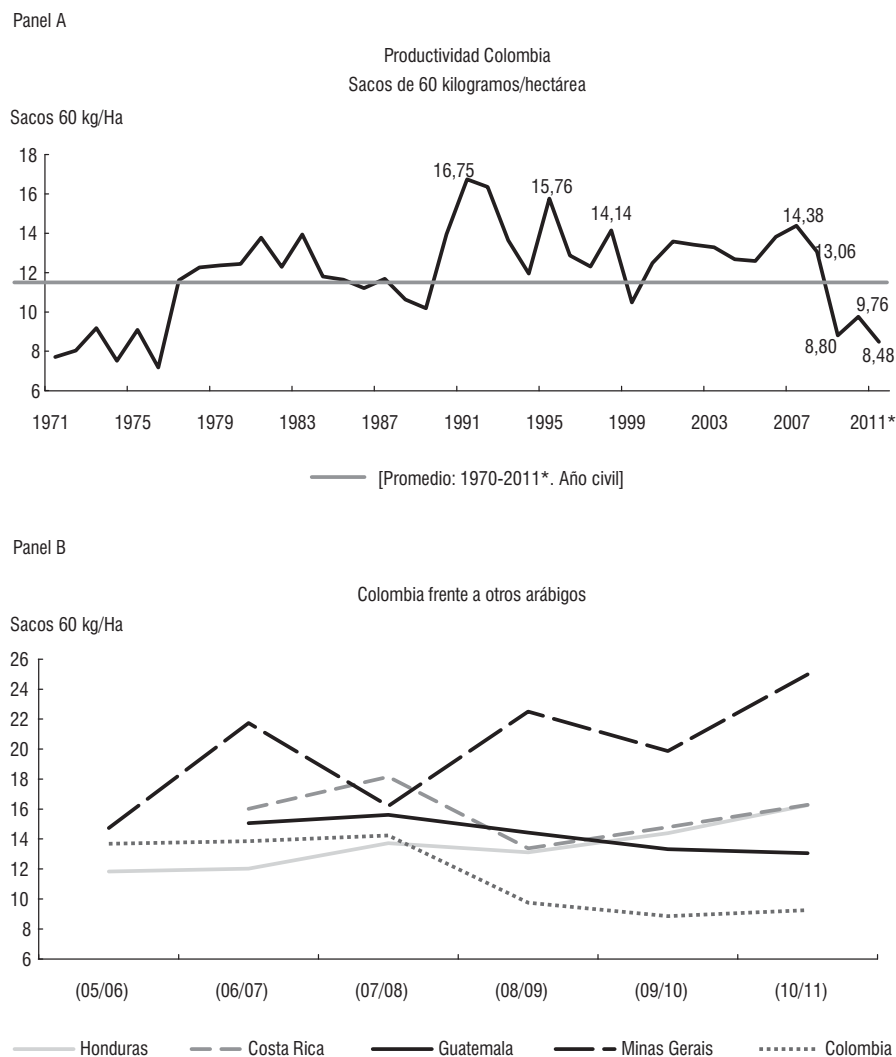
A lo anterior hay que añadir un determinante aún más grave de la baja eficiencia de muchos pequeños productores en el sector agropecuario, que también afecta a numerosos caficultores, a pesar de los programas adelantados por los comités departamentales y municipales durante muchos años: su pobreza y precaria educación. De acuerdo con el Informe Regional de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas para el Eje Cafetero (una de las regiones más desarrolladas del país y más importantes de la caficultura colombiana), en 2004 el IDH de Caldas, Quindío y Risaralda era inferior al promedio nacional. El 50% de los hogares productores de café en Colombia reside y trabaja en la parcela, y muchos de ellos complementan sus ingresos con jornales percibidos en otras unidades agrícolas; 20% de los jefes de hogar son mujeres; la escolaridad promedio en esos hogares residentes es de 3,7 años y tienen la misma calidad de vida de los hogares rurales pobres. Solo el 11% lleva registros de producción y la mayoría conserva prácticas de cultivo inapropiadas²¹. En esas condiciones no es posible ser eficiente, se está por

20 Es factible que los mayores márgenes de utilidad percibidos por el cafetero colombiano, derivados del reciente repunte en el precio del grano, hayan sido completamente borrados por las pérdidas en productividad.

21 Perdomo y Mendieta (2007) encuentran una relación positiva entre educación, productividad y la menor edad del productor. Tal relación se debe a la mayor capacidad que tienen las nuevas generaciones para incor-

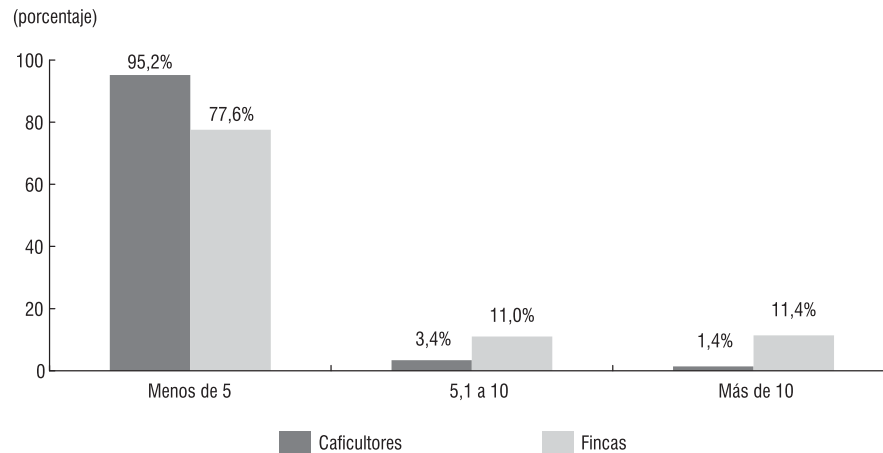
fuera del alcance del sector financiero y se es muy vulnerable al efecto de las variaciones en precios.

Gráfico 15
Productividad física del cultivo del café



Fuentes: Instituto Hondureño del Café www.ihcafe.hn, Asociación Nacional de Café de Guatemala www.anacafe.org, Instituto del Café de Costa Rica www.icafe.go.cr, Instituto Metereológico Somar www.somarmetereologia.com.br, Federación Nacional de Cafeteros www.federaciondecafeteros.org

porar innovaciones tecnológicas en los cultivos. Así mismo, Duque (2005) encontró que la probabilidad de adopción de la variedad Colombia era mayor cuando aumentaban los años de educación formal del caficultor.

Gráfico 16**Colombia: porcentaje de caficultores y área de la finca, 2009**

Fuente: Rosas (2011).

La edad avanzada de muchos caficultores, el pequeño tamaño de sus fincas, su educación precaria y su pobreza les cierran el acceso a fuentes de financiación. El 67% de los caficultores no tienen acceso al crédito, y, de ese grupo, solo el 6% admiten no necesitarlo (Lozano, 2009). Un resultado interesante de este estudio indica que los caficultores con crédito son 50% más productivos que sus colegas. Por su parte, en un estudio que cubre el sector agropecuario, Fernández, Piñeros y Estrada (2011) encuentran que la juventud, la educación, el ser hombre y el tener pareja, la propiedad y el tamaño de la finca aumentan la probabilidad de acceder a créditos, aunque el aspecto que más influye es la asistencia técnica.

Recuadro 2
La cadena productiva del café^a

La cadena de producción y comercialización del café comprende desde las faenas agrícolas que se realizan en finca hasta etapas en que se utiliza como bebida o insumo para la industria de refrescos, golosinas o farmacéutica. En la finca las faenas van desde la siembra hasta el secado, pasando antes por la recolección y el beneficio. El tipo de grano que se obtiene en la última fase productiva, que es la del secado, ya sea a máquina o al sol, es el café pergamino mojado, pergamino húmedo y pergamino seco.

Luego, del café pergamino se obtiene el café verde, quitándole con máquinas trilladoras el pergamino que lo cubre. Acto seguido, el café verde se clasifica según la calidad del grano y el tamaño, quedando listo para la exportación. Por su parte, el grano molido se somete a un proceso de tostado y molienda, para disponerlo y empacarlo ya sea cafeinado, descafeinado o mezclado con azúcar, entre otras posibilidades. La industria de alimentos para obtener concentrados o café instantáneo emplea los extractos y el café soluble, los cuales implican, además, la torrefacción, molienda, evaporación y aglomeración del grano. En el caso de la industria farmacéutica y de bebidas, se consume la cafeína como materia prima. En consecuencia, el café se utiliza según sus formas o estados: pergamino, verde, tostado y transformaciones o derivados como el molido, descafeinado, liofilizado, líquido, cafeína, extractos y soluble.

^a Sobre la cadena de producción del café, véanse Espinal, Martínez y Acevedo (2005).

2.3. La rentabilidad del café es baja y ha obligado a hacer una recomposición regional de las plantaciones

Los bajos niveles de productividad y los factores estructurales que acabamos de describir no permiten esperar una rentabilidad razonable en el caso de un gran número de caficultores. De ahí emana la razón fundamental de las transferencias que, a pesar de los elevados precios de los últimos años, ha tenido que desembolsar el presupuesto nacional en favor del FNC por solicitud de los congresos cafeteros. Pero además hay razones de costos que han convertido a la caficultura en un negocio poco atractivo para nuevos inversionistas en zonas por tradición cafeteras y que han estimulado el desplazamiento de los cultivos a regiones menos desarrolladas, algunas con problemas de cultivos ilícitos y violencia, donde el costo de la tierra y de la mano de obra es inferior.

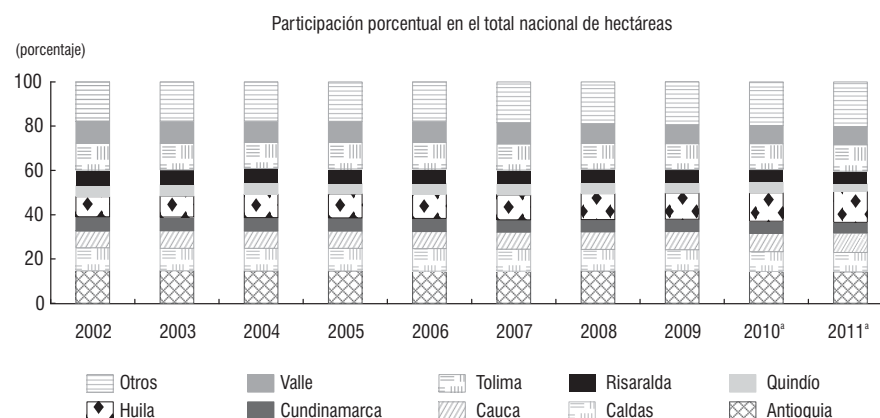
Por ser un cultivo muy intensivo en trabajo, en el que la mano de obra representa cerca del 70% del costo total de producción, los aumentos en los salarios y los recargos parafiscales afectan de forma significativa el margen de rentabilidad del negocio que, además, es muy sensible a la reducción de precios y a la apreciación del peso. El efecto de los costos salariales en la rentabilidad y los ingresos de los productores ha sido particularmente notorio en regiones con tradición cafetera como el antiguo Caldas, Antioquia y Santander, donde el ingreso per cápita es relativamente alto y las plantaciones quedan en áreas cercanas a centros urbanos o a zonas de recreo en desarrollo, donde así mismo es mayor el costo de contratación de trabajadores jóvenes y más educados. La mano de obra cafetera se ha urbanizado, sus costos han aumentado y se ha vuelto escasa para desempeñar tareas como la recolección del grano. Los mercados laborales, urbanos y rurales se han integrado, de tal manera que los precios del café y los jornales cafeteros inciden en los salarios de los trabajadores no calificados de las ciudades y estos, a su vez, en los jornales rurales. Uno de los determinantes, por ejemplo, del jornal cafetero en esas regiones de trabajadores ocasionales y permanentes es el salario en el sector de la construcción (Botello Moncada, 2010).

Es importante anotar que, como lo han demostrado caficultores eficientes del Eje Cafetero, la escasez de mano de obra en los períodos de cosecha y los mayores costos de la recolección del café se han logrado contrarrestar en plantaciones con elevados índices de productividad física, que les han permitido a los recolectores obtener elevados ingresos durante la cosecha.

En las últimas décadas, la baja rentabilidad del cultivo en las zonas productoras por tradición ha generado un cambio significativo en la geografía del café y un notorio efecto en la economía regional. El centro de gravedad de la producción se ha desplazado de los departamentos del Eje Cafetero a departamentos con menor desarrollo relativo en el suroccidente del país (Huila, Tolima, Cauca, Nariño y Putumayo), donde existen suelos más baratos, aptos para el cultivo, y mano de obra menos costosa. Huila se ha consolidado como el segundo departamento de mayor producción y área sembrada, solo superado por Antioquia (Gráfico 17). Algunas regiones con problemas de orden público, como los departamentos del Meta y Caquetá, en el pie de monte, y Magdalena, en la sierra, también han aumentado las áreas cultivadas en café, con apoyo de la Federación, en parte como estrategia para sustituir cultivos ilícitos y recuperar zonas en conflicto (dán-

dole marcha atrás al proceso contrario, que se había producido en el pasado)²². En este contexto adquiere mucho sentido pensar en nuevas áreas en el oriente del país, aptas para variedades distintas, como la robusta.

Gráfico 17
Hectáreas cultivadas por departamento



^a Preliminar.

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros.

La incorporación de nuevas áreas al cultivo ha tenido, como contraparte, los intentos de reestructuración y apertura de nuevos negocios en las zonas de tradición cafetera. Toro (2005) y Muñoz (2010) señalan los cambios en la tenencia y uso de la tierra que se han producido en los departamentos del antiguo Caldas y Antioquia, lamentablemente como consecuencia de inversiones realizadas en cultivos ilícitos.

2.4. El FNC y las instituciones cafeteras no han completado su modernización

Aún quedan pendientes importantes tareas en el proceso de modernización de las instituciones cafeteras para adaptarlas al nuevo escenario económico mundial, a la globalización del comercio y a las necesidades de los actores que construyen o hacen posible el negocio y participan, o quieren participar, en una o varias fases de la cadena²³, de suerte que se le otorgue la relevancia que hoy merece el enfoque de cadena agroindustrial-

22 Al respecto, véase <http://www.natura.org.co/generales/agricultores-reemplazan-coca-por-cafe-con-el-apoyo-de-la-fundacion-natura.html> y <http://noticias.terra.com.co/nacional/cafe-gana-disputa-territorial-a-cultivos-de-coca-en-el-pais,0dfbac02c0c12310VgnVCM4000009bf154d0RCRD.html>

23 En el año 2002, el Comité Nacional (Federación y Gobierno) encomendó a Luis Carlos Valenzuela, Luis Fernando Ramírez y Gabriel Silva la elaboración de una propuesta para modernizar las instituciones cafeteras y adaptarlas al nuevo contexto de la caficultura mundial.

comercial, en contraste con la visión tradicional de un bien meramente agrícola. Por otro lado, hoy no se cuenta con instrumentos institucionales apropiados para atenuar el efecto de los ciclos de precios sobre el ingreso cafetero y avanzar más allá de lo previsto en el Acuerdo Internacional del Café y los pactos de cuotas, con los que la llamada “diplomacia cafetera” había sustituido buena parte de las decisiones e iniciativas de los actores del negocio, alejándolos del mercadeo y los consumidores, con un alto costo de eficiencia, posicionamiento y competitividad.

Tampoco se ha completado la tarea de integrar el sector cafetero a las políticas y directrices del sector agropecuario y a los planes de desarrollo de la nación, los departamentos y los municipios. En particular, en zonas rurales se siguen drenando importantes recursos del FNC para financiar programas y proyectos que son responsabilidad del Estado, sin que se promueva la incorporación de los caficultores a los beneficios de los programas oficiales, perdiéndose la visión del negocio cafetero como parte fundamental del desarrollo regional.

En el actual arreglo institucional, los aspectos mencionados debilitan la capacidad de la Federación para cumplir, en las circunstancias propias del siglo XXI, la importante misión de conservar los invaluable logros obtenidos a lo largo de su historia, como mejorar la productividad de la caficultura y fortalecer su capacidad para enfrentar los ciclos adversos de precios y producción.

3. EL DESAFÍO: FORTALECER LA ACTIVIDAD ECONÓMICA CAFETERA PREPARÁNDOLA CONTRA FUTUROS CHOQUES DE PRECIOS

3.1. Precios altos, una gran oportunidad para la agricultura, la caficultura y el país

La coyuntura de elevados precios internacionales en los bienes básicos y productos agrícolas continuarán por varios años, de acuerdo con los más recientes pronósticos de OCDE-FAO (2011). La mayor demanda de alimentos y proteínas de parte de países emergentes con mayor ingreso disponible, elevado crecimiento económico y reducción de la pobreza (China e India, los más grandes), por una parte, y la disputa por tierras cultivables entre la industria de alimentos y la de biocombustibles (y otros productos energéticos de base agropecuaria), por otra, permiten pensar que la agricultura se encuentra ante una gran oportunidad de percibir precios elevados por varios años.

Se ha generado una demanda de productos agropecuarios y de tierras que, según los cálculos más confiables, no será posible atender con las áreas y las tecnologías de producción hoy existentes.

Se calcula que en el mundo existen alrededor de 2.600 millones de hectáreas disponibles para ampliar la frontera agrícola. Más de dos terceras partes (1.800 millones de hectáreas) forman parte de los países emergentes (FAO, 2009) y cerca del 50% están en siete países: Brasil, República Democrática del Congo, Angola, Sudán, Argentina, Colombia y Bolivia. Nuestro país, por situarse en la línea ecuatorial, goza de ventajas climáticas que favorecen el desarrollo de sistemas productivos más continuos (producción durante todo el año).

Colombia podría extender su frontera de producción agrícola y agroindustrial, como pocos países en el mundo, y aprovechar el actual panorama de precios elevados de los bienes básicos, incluido el café, explotando al máximo su potencial exportador de alimentos. Ello contribuiría a que el auge de la producción y las exportaciones minero-energéticas no comprometiera o desestimulara el desarrollo de los demás sectores, en especial el agrícola y el industrial.

El café es uno de los productos llamados a aprovechar el buen momento que se espera para la agricultura. Con tal propósito se debe evaluar la viabilidad del cultivo de variedades resistentes como robusta en la Orinoquia y así mismo explorar opciones de mecanización. La perspectiva de que los precios del grano permanezcan altos se fundamenta, entre otras razones, en que la demanda mundial ha venido creciendo más aceleradamente que la oferta (no solo por las nuevas campañas de consumo, sino por el crecimiento favorable de economías emergentes) y en la insuficiencia actual de los inventarios.

Ahora bien, en presencia de elevados términos de intercambio, como los que quizá tendrá el país durante la década actual, es preciso resolver el conflicto entre dos objetivos deseables de política: estimular la producción agrícola y mejorar la rentabilidad de los agricultores, por una parte, y evitar, por otra, que los elevados precios de los alimentos afecten a la población más pobre, en especial en las zonas urbanas, en cuya canasta básica de consumo los alimentos representan una carga económica más alta que para el resto de la población.

Si los campesinos y, sobre todo los caficultores pobres, se benefician de la transmisión a sus productos de los elevados precios internacionales de los alimentos, habrá una gran oportunidad para disminuir la pobreza y aumentar el ingreso y el nivel de vida de los hogares rurales. La característica del cultivo de café de utilizar de manera intensiva la mano de obra, le dan muchas ventajas en una estrategia de erradicación de la pobreza. Sin embargo, si el ritmo de aumento de los precios del crudo se mantuviere en niveles superiores al de los precios agrícolas (importados y exportados), la producción interna de alimentos podría verse afectada, en primer lugar, por el aumento en el costo de los insumos y del transporte (que no alcanzaría a ser compensado por la apreciación del peso) y, en segundo lugar, por el aumento del consumo de alimentos importados, cuyo costo sería menor por la apreciación del peso.

La mejor manera de resolver este conflicto y lograr que los precios elevados de los bienes básicos beneficien a toda la población es incentivar la adopción de mejores tecnologías y el aumento de la productividad en actividades agropecuarias y agroindustriales. Así se lograrían aumentar los rendimientos de manera sostenible, reducir los costos de los insumos, mejorar la rentabilidad de los agricultores y hacer más asequibles los alimentos y bebidas a los consumidores (FAO, 2011).

Con este propósito se debería canalizar buena parte del auge fiscal derivado de la acelerada expansión minero-energética hacia investigación e innovación tecnológica en el sector agropecuario. Los recursos frescos provenientes de la mejoría en los términos de intercambio le deberían servir al sector privado para apalancar inversiones productivas en distintos sectores, mientras que el Estado, con los recursos petroleros, debería aplicar políticas de fomento industrial, mejorar la balanza de pagos, reducir el déficit fiscal y aplicar políticas que contrarrestaran la pérdida de competitividad atribuible a una posible apreciación del peso. Este potencial impulso de la caficultura debe empezar por la recupe-

ración de la productividad y los niveles de producción que se han perdido en los últimos años. Esa es una condición necesaria para alcanzar las metas propuestas en el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera, suscrito por la Federación y el Gobierno (Recuadro 3).

Recuadro 3
Acuerdo para la Prosperidad Cafetera

El gobierno del presidente Santos, por medio del Ministerio de Agricultura, suscribió con la Federación Nacional de Cafeteros el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera (agosto de 2010), cuyo objetivo es sentar las bases del desarrollo de la caficultura hasta 2015 en aspectos clave como la consolidación de la actividad cafetera como locomotora que jalene el crecimiento del campo, mejorar la competitividad del sector, formalizar el empleo de 300.000 empresarios cafeteros que entren al sistema de seguridad social, erradicar la pobreza y fortalecer las finanzas del FNC, dentro de los programas más destacados.

De las cinco locomotoras señaladas en el actual Plan de Desarrollo 2010-2014, denominado Prosperidad para Todos (minería, sector agropecuario, vivienda, infraestructura e innovación), el café representa el pivote principal de la locomotora agropecuaria. Para que así sea, se pretenden ampliar los programas de renovación cafetera, masificar el uso de variedades resistentes a las principales plagas, ampliar el área de cultivos hasta en 200.000 hectáreas en fincas de al menos cinco hectáreas, en especial en regiones nuevas y en zonas de conflicto y de cultivos ilícitos, apoyar la transferencia de tecnología mediante los incentivos a la asistencia técnica y continuar con la estrategia de valor agregado para ampliar los ingresos de los caficultores. El Acuerdo pretende asegurar el ingreso de los cafeteros por medio de un mecanismo de cobertura interna de precios, con contratos de compra del grano con entrega futura, protegiendo al caficultor de las fluctuaciones inesperadas de la tasa de cambio y los precios internacionales.

Además, el Acuerdo propone una revisión del mecanismo parafiscal de la contribución cafetera, atando la cuota al precio internacional del grano, de tal suerte que en épocas de precios altos se pueda ahorrar lo suficiente para sortear sin dificultades situaciones de pérdida de ingreso de las familias cafeteras, no solo por contracciones del precio, sino por afectación de plagas y fenómenos de índole climática. Esto haría cambiar el actual esquema de una contribución de seis centavos de dólar por libra exportada a un sistema con más esfuerzo fiscal para los productores, pero que dotaría de más recursos al FNC.

El Acuerdo pretende también mejorar la competitividad construyendo infraestructura, en especial vías terciarias, apoyar la educación y la formación especializada para el trabajo creando la Universidad del Café y la Investigación Tecnológica, firmando alianzas con Cenicafé en temas fundamentales como biodiversidad, cambio climático y genoma del café, entre otros. Para este último, se destinarán recursos provenientes de las regalías.

3.2. Ajustar el negocio cafetero a la libertad de mercados: de la diplomacia cafetera a la competencia abierta

Una de las características más importantes de la economía globalizada, condición para aprovechar sus enormes posibilidades, es la libertad en los mercados. Mercados flexibles, regidos por la oferta y la demanda, en los que se transan muchos productos y calidades e interactúan muchos agentes, con intereses diversos. Mercados con innovaciones financieras y comerciales que hacen más eficientes los negocios, permiten compensar los ciclos y superar la dependencia de un monoproducto y de los movimientos en sus precios. Mercados que estimulan la creatividad y premian la innovación. Mercados con gustos y nichos variados, con consumidores cada vez más sofisticados y exigentes, tal como hoy se presenta en el caso del café.

Una de las formas más eficaces para defenderse de la volatilidad propia de los precios en productos agropecuarios y la posibilidad de contrarrestar sus ciclos bajos y aprovechar los altos y de esa manera lograr estabilizar el ingreso es disponer de un portafolio

amplio de posibilidades, tanto en la producción como en la comercialización. El café no es una excepción. Superados los acuerdos de cuotas que fueron posibles durante la vigencia del Pacto Cafetero entre los principales países productores y compradores, es necesario adaptar las políticas a las nuevas condiciones del mercado para alcanzar los mismos objetivos de estabilización y maximización del ingreso cafetero que con tanto éxito se consiguieron en el pasado con esas instituciones y políticas. Hoy es evidente la necesidad de actuar con herramientas y estrategias novedosas para evitarle al café el destino indeseado de la *commoditización*, esto es, su regreso al carácter de producto primario sin valor diferente del de su naturaleza meramente genérica, condición ante la cual el sector gremial se había sentido inmune durante la vigencia del Acuerdo Internacional. O a otro destino aún más peligroso, el de la *ingredientización*, es decir, la pobre condición de ser un elemento más de mezcla para elaborar productos finales anónimos, sin rastro alguno de identificación de origen. Una suerte opuesta a la de marcas que en su etiqueta se han acreditado en todo el mundo como 100% colombianas, o como el Blue Mountain de Jamaica, el Kona de Hawai, el Top AA de Kenya o el Antigua de Guatemala.

Así las cosas, las prioridades actuales se deben concentrar en incorporar nuevos métodos y procesos de producción, abrir nuevos mercados, identificar nichos, nuevos segmentos y clases de consumidores y desarrollar y manejar nuevas variedades y tipos de café. Se trata de la reinención de la actividad mediante la innovación de métodos, destinos y fuentes, dentro de un marco de agregación de valor.

Con el propósito de defender la caficultura actual de eventuales choques en los precios internacionales, es indispensable, entonces, crear condiciones que les permitan a sus actores obtener la máxima flexibilidad en la producción y comercialización internacional del café. En ese sentido se deben cambiar las políticas vigentes para manejar la producción y las exportaciones del grano. La fórmula para maximizar los rendimientos de la actividad cafetera y al mismo tiempo evitar el efecto de la reducción de precios es abrir la posibilidad de producir y exportar diversas variedades y calidades que respondan a las distintas demandas del mercado, para no depender de una sola variedad y calidad de café. Por encargo del Gobierno, la Federación podrá certificar distintas calidades y proteger, como un patrimonio nacional, la marca del café excelso de Colombia (Juan Valdez), construida y acreditada a lo largo de tantos años, que, como dijo el gerente del gremio en 2007, alcanzó a superar la décima parte del total de las ventas del grano en los supermercados norteamericanos con el programa “100% Café de Colombia” (Federación Nacional de Cafeteros, 2007). En cumplimiento de esa tarea certificadora, que ya no sería de regulación del mercado, la Federación podría evitar el conflicto de intereses al que se ve sometida cuando ejerce la función reguladora y a la vez participa de forma directa en el mercado.

Con el fin de adelantar los ajustes necesarios para liberalizar la política de comercialización del café y de esa manera cumplir con las normas de la Organización Mundial del Comercio, suscritas por Colombia, se debe aprovechar la experiencia de otros países productores que, como Brasil, México y los centroamericanos, optaron por el libre mercado hace ya varios años. El caficultor brasileño compite en un mercado libre, sin recibir subsidios ni tener que financiar con cuotas parafiscales la provisión de bienes públicos sectoriales. Con investigación y cambio tecnológico, Brasil superó los problemas sanitarios y de heladas y alcanzó altos niveles de productividad y menor participación de los salarios en los costos de producción; hoy abastece los mercados internacionales con diferen-

tes tipos y calidades de cafés (en especial arábigos y robustas). Con estos ajustes sería más fácil penetrar mercados con poca presencia del café colombiano, sobre todo en Asia, la antigua Europa Oriental y el Oriente Medio.

Por último, es importante subrayar que tan pronto se desmontó el pacto mundial de cuotas del café, el mismo Banco de la República (1990), en una nota editorial, reclamaba mayor presencia competitiva del país en el mercado internacional y la necesidad de replantear la estructura productiva interna del grano, atendiendo a las leyes del mercado libre que harían salir áreas marginales claramente ineficientes. La respuesta de la Federación a esta propuesta fue defender las bondades del mercado regulado y el esquema de cuotas, que nunca regresó, y que en el largo plazo significó la pérdida de tiempo para comenzar un proceso de reacomodación de la economía cafetera.

3.3. Reconocer y aprovechar la diferenciación y sofisticación del consumo. Del cafetal a la taza

Según el sociólogo francés Emile Durkheim, citado por McCraw (2007), célebre biógrafo de Joseph Schumpeter, lo ideal es explotar, en el mejor y más constructivo sentido de la palabra, la insaciabilidad de los deseos de la humanidad, en especial la más próspera y joven, con objeto de convertirlos en necesidades. Ilustra ese fenómeno la profunda revolución del consumo que se está abriendo paso en esta era, en particular en países con gran poder adquisitivo. En el caso del café, desde hace algunos años viene ocurriendo un significativo cambio estructural: la consolidación de mercados “élite” de cafés de excelente calidad, especiales y orgánicos, que exigen productos diferenciados. El café, entre otros productos, se está saliendo del supermercado, y también del hogar, en la medida en que la mujer moderna permanece ahora más tiempo en su trabajo que en su casa; los llamados alimentos de conveniencia crecen por encima de los convencionales; y las preferencias de los jóvenes se trasladan a las calles y a sitios cercanos a sus lugares de estudio o trabajo. Se trata de consumidores mucho más informales y menos complicados que los del pasado, pero más dispuestos a pagar mejor si los bienes que demandan se acompañan de una porción cada vez mayor de ingredientes de servicio, que es el valor agregado más indicado y apetecido en los tiempos que corren.

Así las cosas, el mercadeo debe volcarse hacia la conquista de ese promisorio mundo fuera del hogar, no solo para identificar, sino, en esencia, para crearles a estos consumidores nuevas necesidades y nuevos productos, acordes con su nuevo estilo de vida. En el caso de los cafés suaves colombianos, la diferenciación por calidad o “especialidad” resulta ser un factor clave para aprovechar y consolidar la baja elasticidad-precio de la demanda, de suerte que el diferencial que se le reconoce al café colombiano pueda conservarse —y aún ampliarse— sin generar sustitución por otros suaves con precios inferiores.

Una vez superadas las dificultades que enfrentó en su arranque, y tras haber adoptado la modalidad de franquicias para la expansión de sus puntos de venta de las tiendas

Juan Valdez en el exterior, Procafecol²⁴ podría abrir sus espacios de distribución, exhibición y expendio a otros cafés especiales y de excelente calidad de origen colombiano, cultivados y elaborados por empresas o asociaciones de caficultores diferentes de los de la Federación o sus agremiados, siempre y cuando se ajustaran a los estándares de calidad, presentación y empaque que les fijen las entidades certificadoras autorizadas.

Las tendencias y formas de producción, elaboración y expendio del café, que deben inspirar al caficultor en el presente y el futuro, son distintas de las del pasado. El bien final tiene que dejar de ser el saco de fique con café pergamino seco listo para la trilla o el café verde listo para la exportación, para pasar a ser la bebida en distintas modalidades. Hay que migrar del grano al expendio, es decir, “del cafetal a la taza”, consigna con la cual el gremio ha bautizado este nuevo imperativo del negocio. La estrategia debe concentrarse en añadirle valor a la almendra del café, impulsar más la diferenciación y especialización en mercados “élite” de cafés de excelente calidad y mayor precio, como preparaciones especiales y cafés amigables con el medio ambiente, pensando también en el mercado interno.

El consumo per cápita de café en Colombia es muy bajo. Se debería triplicar si se quisiera alcanzar el nivel de consumo de los brasileños. El consumo nacional del grano debería estimularse con menores precios y aumento de la calidad del café vendido internamente y creando, desde la infancia, el gusto por productos que incorporaran café, incluyéndolos, por ejemplo, en la dieta escolar, como lo hace Brasil, desde hace más de un lustro. No solo debemos concentrarnos en abastecer al mercado mundial de café excelso; el nuevo consumidor local es más exigente y valora cada día más la calidad²⁵.

3.4. Aprovechar los nichos abiertos por una nueva conciencia social y ambiental en los consumidores: cafés especiales

Como se puede apreciar en el Recuadro 4, el denominativo de *especiales* se da a una amplia gama de cafés que tienen características definidas por distintos grupos de consumidores, asociadas, la mayoría de ellas, a objetivos sociales (calidad de vida y modo de vinculación de los operarios a las faenas y actividades del negocio) o ambientales (prácticas de cultivo, insumos orgánicos, modo de preparación de la bebida, cuidado del agua y de las especies, etc.). Lo importante es que esos grupos de consumidores están dispuestos a pagar un precio más alto por el tipo específico de café que demandan. Se trata, por

24 En sus dos primeros años de funcionamiento cerca del 80% de sus ingresos procedía de ventas nacionales, en tanto que el volumen de sus pérdidas era significativo frente al tamaño del valor de su capital, en especial derivadas de las operaciones que hasta entonces había emprendido de manera directa en el exterior, en particular en Estados Unidos y España.

25 En un interesante y reciente estudio (Avellaneda, 2012) se concluye que el bajo consumo relativo de Colombia obedece a un mayor precio del grano y a la menor capacidad de compra de alimentos y bebidas de las familias, entre otros impedimentos.

tanto, de una oportunidad de negocio limitada a cantidades no muy grandes de la producción: los cafés especiales.

De acuerdo con la información suministrada por la Federación, en 2002 Colombia exportó 200.000 sacos de cafés especiales; en 2006, 700.000 sacos; y desde 2007 hasta 2011, las exportaciones de esta clase de grano se han mantenido cercanas al millón de sacos, a excepción de 2010, cuando cayeron a 750.000. De las exportaciones que realiza directamente la Federación, las cuales oscilan entre el 25% y el 30% de las totales, una tercera parte está representada por cafés que reúnen, de una u otra forma, la condición de especiales²⁶.

Dentro de los cafés especiales colombianos cabe subrayar los conocidos como “sostenibles”, los cuales provienen de fincas certificadas con sellos de Rainforest Alliance, Utz Kapeh Foundation, Fairtrade Labelling Organizations Internacional (FLO) y Conservation International, entre otras entidades, y los reconocidos y aceptados por el Protocolo Europeo Minorista para las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). El protocolo BPA ha sido el resultado de movimientos impulsados por organizaciones privadas como Eurepgap —cuyos principios se hallan consignados en acuerdos conocidos como “códigos de conducta o de práctica”, originalmente diseñados para frutas y hortalizas frescas—, que fue creado por el Euro Retailer Produce Working Group y liderado y acogido por las cadenas más grandes de supermercados del mundo y reconocidas asociaciones de consumidores. Eurepgap es una elocuente demostración de que el poder de negociación en el comercio mundial es una derivación directa del poder de compra de los consumidores y poco depende de normas y reglas de índole gubernamental o gremial, imposiciones de parte de los productores y demás agentes del lado de la oferta, y mucho menos de tratados o acuerdos internacionales, como ocurrió, en cierta medida, hasta finales de la década de los ochenta del siglo anterior. Las exigencias en materia de salubridad, naturalidad, asepsia e inocuidad de los alimentos, de empaque y presentación, provienen, en última instancia, de quien los pague. El papel de los gobiernos en estas regulaciones se limita a reflejar las genuinas preferencias de aquellos.

Recuadro 4
Cafés especiales

Mucho se ha discutido acerca de la definición de los llamados cafés especiales, un término todavía un tanto impreciso; de las propiedades físicas, biológicas y organolépticas con que deben contar; de las modalidades más indicadas para certificarlos; y aún del diseño más adecuado de los sellos para identificarlos.

En fin, en buena parte se ha tratado de todo un debate infructuoso en torno de aspectos estrictamente provenientes del lado de la oferta, a pesar del esfuerzo desplegado por la Asociación Americana de Cafés Especiales (SCAA, por sus siglas en inglés) en el establecimiento de una norma para el café con Certificado de Especialidad (Centro de Comercio Internacional, 2002), basada en el Sistema de Clasificación y Diagrama de Clasificación de Café Verde de la misma asociación.

26 La producción mundial de café orgánico no supera los tres millones de sacos, no hay inventarios y se acumula un déficit cercano a 1,2 millones de sacos. El mayor productor y exportador mundial de café orgánico es el Perú (con un millón de sacos certificados), seguido de Vietnam e Indonesia. Por desgracia, Colombia tiene una mínima participación para este café en el mercado mundial, sin que se hayan adoptado políticas adecuadas para incentivar su siembra (Green Bizz Consulting, 2012).

Cafés especiales

Lo cierto es que quien en última instancia define con toda la autoridad e idoneidad los cafés especiales es el consumidor. De suerte que este concepto solo debe aplicarse con toda propiedad a aquellas modalidades del grano cuyos atributos logren ser acogidos, de manera sostenida, consistente y verificable, y remunerados con precios más altos o primas superiores a las del resto de las categorías comerciales. Se trata de cafés que en general incluyen el café orgánico, el café “amigable con las aves”, el café de comercio justo, el café de origen y el café sostenible.

Aunque no se puede hablar de estadísticas estandarizadas ni plenamente confiables, habida cuenta de su peculiar concepción, se estima que no más del 10% del mercado mundial del café está atendido por granos certificados y sin certificar que pueden considerarse especiales. Sin embargo, la dinámica de su crecimiento durante los últimos años ha venido en notable ascenso, apuntalada de manera sobresaliente en ciertos factores, de los cuales tienen que gozar, al menos, todos los cafés especiales en distintas proporciones según las preferencias específicas de cada grupo de consumidores, en particular:

- Alta calidad, un término con notorio contenido de subjetividad cuando de mercados nicho o exclusivos se trata, como el de los típicos cafés especiales.
- Preparaciones especiales bajo modalidades como *espresso*, *capuchino*, *latte*, cafés fríos, saborizados y de *mocha*, entre otras.
- Distribución de café elaborado a los consumidores finales por medio de nuevos canales como cadenas de cafeterías, las denominadas tiendas de conveniencia, máquinas dispensadoras de diversa índole, librerías, estaciones de gasolina, centros comerciales, etcétera.
- Empaques especiales que preserven su calidad durante períodos prolongados.
- Y características asociadas a la conservación del medioambiente y la biodiversidad, a la producción “limpia”, a la equidad laboral, a la responsabilidad social y a la salud pública.

El café orgánico —también conocido como “natural”— merece una mención destacada. Se caracteriza no necesariamente por su excelente calidad, sino sobre todo por observar procesos productivos libres de agroquímicos como fungicidas, herbicidas, insecticidas o fertilizantes químicos. Su cultivo así mismo comprende la transformación en *compost* de materiales orgánicos, la cobertura del suelo, la regulación de la sombra y el control biológico de plagas (Centro de Comercio Internacional, 2002). Y se comercializa bajo certificaciones de toda su cadena productiva por organizaciones internacionales debidamente acreditadas.

Las normas que rigen la calificación del café orgánico se basan en las de carácter general formuladas por la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (Ifoam, por sus siglas en inglés). En Colombia hasta 2007 ya existían más de mil doscientos productores certificados, con reconocida trayectoria y una producción anual que sobrepasaba los 50.000 sacos (González, 2007). Esta cifra la sobrepasaban México (400.000 sacos), Perú (220.000 sacos), Brasil (100.000 sacos) y Guatemala (70.000 sacos) (Federación, 2007).

Con el fin de ilustrar otros casos considerados hoy exóticos, a causa del todavía incipiente tamaño de sus mercados, pero sin duda muy promisorios por provenir de cultivos auténticamente sostenibles, cabe hacer una referencia particular al llamado “café amigable con las aves”, o *birds friendly*, que tiene que plantarse a la sombra, como es apenas obvio. Se trata de una categoría muy peculiar regulada por normas específicas establecidas por el Centro Smithsonian de Aves Migratorias de los Estados Unidos, su más importante y dinámico mercado.

Aunque el llamado *segmento ejemplar* de los cafés especiales suele ser de auténticos productos nicho, que por lo general son tostados por empresas relativamente pequeñas y que tienden a comercializarse en tiendas exclusivas, en el ámbito global destacan ciertas marcas de cobertura universal como Lavazza, Illycaffé y Nespresso, de Nestlé, para solo citar tres ejemplos. También se observa un crecimiento vertiginoso basado en condiciones asociadas a los cafés especiales en manos del consumidor final en los principales mercados de más alto poder adquisitivo en el mundo.

3.5. Hacer más eficiente la producción, procesamiento y comercialización del café

La eficiencia es la mejor defensa del empresario y, en el caso del café, un recurso indispensable a fin de proteger el ingreso cafetero y la rentabilidad ante choques de precios y ciclos negativos en el comercio internacional, que han sido frecuentes en el pasado. La caficultura colombiana necesita aumentar su eficiencia en todos los eslabones de la cadena, para que tanto los factores de oferta como los de demanda permitan recuperar y aumentar los niveles de producción y rentabilidad. Por la ventaja que han tomado algunas caficulturas de países competidores, al menos en América Latina y el África, es muy importante aumentar la productividad promedio de los cultivos en los próximos años. Se debería trazar una meta de 25 sacos de café verde por hectárea/año (que equivale a la actual productividad del Brasil y al triple de la colombiana). Más de cincuenta años de investigación le han enseñado a la Federación a hacerlo: selección de semillas, fertilización y manejo técnico de las plantaciones, renovación oportuna, control de plagas y malezas, recolección oportuna y beneficio cuidadoso, son elementos necesarios para obtener rendimiento, calidad y buen precio. Todos ellos forman parte del programa de asistencia técnica que la Federación ejecuta con regularidad y que debe intensificar en el futuro, como condición para alcanzar las metas de producción que se ha propuesto. Las tareas de investigación y asistencia técnica deben tener la máxima prioridad en los presupuestos del gremio. En la actual coyuntura es importante aprovechar los avances en biotecnología y, en especial, el conocimiento del genoma del café para crear variedades resistentes a plagas, disminuir la infestación de cultivos y enfrentar los efectos negativos derivados del cambio climático.

Tanto la política pública sectorial, en particular en materia de crédito e instrumentos de capitalización, como la acción gremial con cargo al FNC en las áreas de la tecnología y el mercadeo, deben encauzarse con prioridad hacia la inducción de innovaciones en la industria cafetera nacional, en todos los eslabones de la cadena, desde el cultivo hasta la comercialización mayorista y al por menor. La adjudicación de ayudas e incentivos disponibles, tanto en el sector público como en la Federación, de naturaleza fiscal, parafiscal o financiera, debe premiar la acción emprendedora y la audaz disposición al riesgo de los nuevos *entrepreneurs* de la caficultura, evitando subvencionar, solo y de forma asistencialista, el *statu quo* a costa de su transformación.

El cambio climático, la racionalización de costos y la promoción de nuevas variedades aconsejan continuar con la incorporación de nuevas áreas al cultivo del café (recomposición regional de la caficultura), sobre todo en el suroccidente y en el oriente del país. El cambio climático le abre posibilidades al cultivo del grano a más altura, con menores costos, en los departamentos del sur, en tanto que los mercados abren la posibilidad de cultivar variedades resistentes como la robusta en las tierras mecanizables de la altillanura y la Orinoquia, siguiendo el exitoso modelo de la caficultura brasileña, lo cual no significa renunciar al prestigio de la marca “Café de Colombia” construida durante muchos años.

Como parte de un programa de eficiencia, se debe neutralizar también el efecto negativo del tamaño insuficiente de la mayoría de las plantaciones sobre la estructura de costos, la rentabilidad del negocio y su capacidad de generar los ingresos que requieren las

familias cafeteras. Para ello conviene apoyar la creación de formas asociativas en la producción, el beneficio húmedo y seco y la comercialización del café pergamino que sale de las parcelas, con la ventaja adicional de mejorar el poder de negociación de los pequeños propietarios y su acceso a fuentes de financiación, lo cual les abre la puerta de entrada a otros eslabones de la cadena del negocio cafetero. También se incluye el diseño de modalidades crediticias que les faciliten a cultivadores de las nuevas generaciones consolidar unidades productivas de mayor tamaño y por ende escalas de operación más rentables.

Un pivote de todas estas tareas y oportunidades está, por supuesto, en la capacitación y formación de los participantes en la actividad cafetera en habilidades operativas, administrativas y empresariales. La Federación ha dado especial importancia en el pasado a la educación de los pequeños caficultores y sus familias, y últimamente ha puesto en marcha un programa de capacitación por Internet, al que ya accede un número importante de personas vinculadas al gremio en los distintos municipios de la geografía cafetera. La flexibilidad, las oportunidades y la libertad de mercados que demanda la economía cafetera de la globalización exigen ampliar la formación administrativa y empresarial de los caficultores con el propósito de que alcancen mejores condiciones para tomar decisiones de calidad en el negocio. Más que buenos agricultores, como se pretendía con los programas del pasado, hoy se requieren buenos empresarios del café, capaces de cultivar distintas variedades, entrar en el negocio de la comercialización y exportación de su cosecha, pensar en procesos de transformación que le adicionen valor (bebidas, dulces, licores, etcétera.) y en la diversificación de su negocio con actividades complementarias como el turismo, la explotación maderera y las artesanías, etcétera (Programa de Reestructuración y Desarrollo de las Regiones Cafeteras [PRDRC], 1997).

La fórmula para enfrentar los problemas de eficiencia y rentabilidad, la escasez y el costo creciente de la mano de obra en un cultivo tan intensivo en trabajo como el café incorpora, entonces, los siguientes elementos: investigación, manejo técnico de la plantación, relocalización, mecanización del cultivo y promoción de formas asociativas, por una parte; y capacitación y mejora de condiciones laborales y asociación de actores, por otra. La lista quedaría incompleta si no se incluyera la garantía de un ingreso mínimo a las familias cafeteras, uno de los objetivos tradicionales de la política cafetera, que hasta ahora se ha desarrollado mediante precios internos de sustentación y garantía de compra (como parte del modelo derivado de estabilización de precios y cuotas de exportación), y que hoy se puede lograr, al menos de forma parcial, mediante coberturas y ventas a futuro que protejan al agricultor de repentinas caídas en los precios internacionales y choques asociados a la tasa de cambio o a perturbaciones climáticas. Todos esos elementos suponen una participación activa de la Federación en cumplimiento de su misión de producir bienes públicos en beneficio de los productores y trabajadores del sector cafetero, que le dan sentido a la contribución cafetera en particular y al FNC en general.

3.6. Actualizar y fortalecer la institucionalidad cafetera para la provisión de bienes públicos con cargo al FNC

Es cierto, como aseveraba Keynes, que en el largo plazo todos estaremos muertos. Pero no es menos cierto, como se halla implícito en las enseñanzas de Schumpeter, que si pre-

tendemos hacer perdurable nuestra huella en beneficio de quienes nos han de suceder, resulta perentoria la reinención de la actividad mediante la innovación —que es el motor del progreso—, por intermedio de una nueva generación de *entrepreneurs* llamada a ser el vehículo de aquella. No existe camino diferente para vencer la amenaza recurrente de los rendimientos decrecientes que advertía David Ricardo y de paso derrotar el pesimismo. Tras ese empeño no solo hay que permitir, sino también estimular, en términos schumpeterianos, la “destrucción creativa” de concepciones, procedimientos y culturas que si bien fueron válidas, legítimas y apropiadas en entornos económicos más cerrados, manejados mediante convenios internacionales, hoy carecen de toda posibilidad de sobrevivir de manera sostenible.

El éxito de la caficultura colombiana y su capacidad para enfrentar los choques de precios propios de la globalización de los mercados y el bienestar de los actores vinculados a ella tienen en la Federación y el FNC una palanca institucional formidable, con muchos años de experiencia, de la que carecen otros países cafeteros. De la disposición a reinventar esas instituciones y su relación con el Estado, con una visión adecuada de los nuevos criterios de la economía mundial, dependerá su eficacia en apuntalar la competitividad de la caficultura, con la provisión de bienes públicos financiados con los recursos parafiscales del FNC (hoy la “contribución”; antes, la “retención” cafetera), que deben beneficiar a todos los participantes en el negocio cafetero.

En el caso de la caficultura colombiana, en la que los productores todavía tienen las características arriba mencionadas de pobreza, atomización minifundista, baja escolaridad, muy deficiente capacitación empresarial y falta de competitividad, volver a la creación de un fondo de estabilización de precios, una de las funciones medulares que le dieron origen al FNC, y que se abandonó con los ajustes que se hicieron a raíz de la desaparición del pacto de cuotas, constituiría, sin duda, una medida eficaz para mitigar el efecto de los ciclos de los precios sobre los ingresos de los productores. Esa función estabilizadora, que, en la mayoría de los casos el caficultor no se procura ahorrando en épocas de buenos precios, se ejerce hoy de forma parcial, desordenada y traumática para el fisco, al amparo de presiones recurrentes y amenazas de paros y protestas públicas, mediante transferencias del presupuesto nacional al gremio, que están llamadas a desaparecer por muchos motivos, entre los cuales el principio de equidad frente a los demás agricultores del país no es el menos importante. El cometido de la estabilización de precios de parte del FNC debería darle paso a un sistema de retenciones durante las épocas de altos precios que deberían considerarse un ahorro propio y exclusivo de los caficultores en vez de un impuesto destinado a aliviar las pesadas cargas de la institucionalidad gremial.

Además de los bienes públicos ya mencionados²⁷, comprenden las gestiones que la Federación debe hacer ante el gobierno nacional y los gobiernos departamentales y municipales para hacer llegar la acción del Estado a los caficultores, en especial a los más pobres.

27 Investigación, adopción y promoción de tecnologías, no solo en el cultivo, sino también, de manera prioritaria, en procesos de agregación de valor; capacitación y asistencia técnica, comercial y empresarial del caficultor, fomento de actividades complementarias del negocio cafetero y promoción de formas asociativas y de incorporación de nuevas áreas.

La adecuación y construcción de la malla vial terciaria, la electrificación y provisión de servicios públicos domiciliarios, la construcción de escuelas y puestos de salud y los proyectos de erradicación de la pobreza en zonas cafeteras son condiciones necesarias para la competitividad del sector y para el bienestar de los caficultores. Pero esos programas son responsabilidad del Estado y se deben financiar con los presupuestos públicos y no con los recursos del FNC, en la misma forma en que se financian los programas e inversiones que benefician al resto de los colombianos. La Federación no debe sustituir a las entidades oficiales en esa labor, como lo hacía en el pasado, mediante los comités departamentales y municipales, aunque debe gestionar la incorporación de las necesidades e intereses de la población cafetera a los planes de desarrollo nacional, departamental y municipal. Por su experiencia y conocimiento, la entidad puede orientar y colaborar en la formulación de los planes de desarrollo y ayudar a canalizar, en beneficio de los caficultores, programas sociales financiados por el presupuesto público, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (readaptación laboral), la Banca de las Oportunidades, Familias en Acción y la Red Unidos, para mencionar unos pocos, sobre todo en beneficio de los segmentos de la población campesina que, por razones de fuerza mayor o imposibilidad física, sociocultural o agroecológica, tengan dificultad para incorporarse a los programas de modernización financiados con recursos del FNC y del Ministerio de Agricultura.

Especial importancia entre esos programas del Gobierno son los que se dirigen a la erradicación de la pobreza en las regiones cafeteras y entre los caficultores: programas de educación y salud, estímulos financieros y políticas de tierras para lograr que las fincas cafeteras alcancen un tamaño no inferior a cinco hectáreas, con no menos de tres sembradas en café, tal como lo señala el Acuerdo para la Prosperidad Cafetera, para que las familias no continúen atrapadas en la trampa de la pobreza. Sobre el particular, cabe recordar el Fondo Rotatorio del Banco Cafetero, un sistema que tuvo relativo éxito en la zona cafetera, destinado a apoyar, mediante el financiamiento, la conversión de minifundios en más amplias unidades de cultivo. También se deben aplicar estrategias para que la cobertura de los programas de seguridad social (salud y pensión) llegue a los pequeños propietarios y a los trabajadores del café. Es importante anotar que cualquier política adoptada debe tener en cuenta la heterogeneidad de la caficultura colombiana, para lo cual se requieren políticas diferenciadas entre lo urbano y lo rural, entre lo agrícola y lo industrial e, inclusive, dentro del mismo contexto rural.

Tampoco se debe olvidar que la propia actividad cafetera, por su tecnología intensiva en mano de obra, ofrece ventajas incomparables para contribuir de manera eficaz a la erradicación de la pobreza, como ha sucedido en países del África, Vietnam e, incluso, en Colombia, y a la erradicación de cultivos ilícitos, como en la región de los Yungas (Bolivia) y en algunas zonas del pie de monte llanero y la sierra de Santa Marta (Colombia).

Hay pues una nueva forma más eficiente de definir la interacción entre la Federación y el sector público y las responsabilidades que le competen a cada uno en el sector cafetero. No solo porque este ya no lleva el peso mayoritario de las exportaciones y la balanza de pagos del país, sino porque, en esencia, en el nuevo contexto de los negocios no tiene sentido continuar con la regulación que ha ejercido la Federación sobre las actividades de producción y comercialización del café (como ya se dijo). En la provisión de bienes públicos, que antes hacía la Federación con cargo al FNC, hay que distinguir los asociados directamente con el negocio cafetero de los que son responsabilidad del Estado, que

son comunes a todos los ciudadanos y que por consiguiente deben ser financiados con el presupuesto público. En las actuales circunstancias, por tanto, no se necesita la presencia del Gobierno en el cuerpo directivo del gremio; obviamente, sin que cese la vigilancia que aquel y los organismos de control tienen que ejercer sobre el uso de los recursos parafiscales del FNC, por ser estos de naturaleza pública, como sucede con el resto de los gremios que cuentan con fondos similares, financiados también con recursos parafiscales. Tampoco es conveniente esa presencia, según la neutralidad y la distancia que debe conservar el Gobierno en sus decisiones de políticas públicas, frente a una organización que debe ventilar, de manera autónoma e independiente, los asuntos internos relativos al legítimo interés privado de sus afiliados, como lo hacen sus pares del ámbito gremial del país.

Dado que las instituciones son las que determinan el destino de la economía y de las naciones (Acemoglu y Robinson, 2012), conviene ajustarlas a las condiciones de la época, sin renunciar a la misión que fundamenta su existencia. En ello, y en la formulación de nuevas políticas, pueden contribuir todos los actores vinculados al negocio cafetero en las distintas etapas de la cadena productiva y de comercialización, para lo cual conviene abrirles las puertas del gremio a todos esos actores, invitándolos a que participen con su experiencia, en distintos frentes de la actividad cafetera, en el diseño de las políticas que hoy se requieren.

4. CONCLUSIONES

Entre los países más importantes de la caficultura mundial, Colombia es el que menos éxito ha tenido en aprovechar las oportunidades y sortear los riesgos del mercado libre que surgieron con el rompimiento del Acuerdo Mundial y los pactos de cuotas en 1989. Este desaprovechamiento de las ventajas que tiene el mercado libre se asocia al arreglo institucional existente en el gremio, cuya excesiva regulación del mercado cafetero y el manejo de la política comercial —que continúan contando con la anuencia del Estado— ha conducido a la pérdida significativa de participación en la producción y las exportaciones.

Como lo muestran las estimaciones econométricas y de matriz insumo-producto elaboradas en este capítulo, los efectos que genera la actividad cafetera sobre la economía y el bienestar de la población son ampliamente mayores que los derivados de las actividades mineras. Con modelos VAR se evidenció que la respuesta dinámica de las variables macroeconómicas tiende a ser mayor en el caso del café. Mediante el ejercicio de descomposición de varianza del error de pronóstico se encontró que el consumo de los hogares es el canal mediante el cual las fluctuaciones de los precios internacionales del café suave colombiano pueden explicar un mayor porcentaje de los ciclos económicos y tener mayor repercusión en las economías de las regiones cafeteras. Las estimaciones son contundentes en señalar que el efecto de los minerales sobre las fluctuaciones del crecimiento económico no es mayor que el derivado de la actividad cafetera, lo cual cobra relevancia si se tiene en cuenta que las exportaciones de café representan apenas una cuarta parte de las mineras para el período analizado, durante el cual el café les cedió paso al petróleo, al carbón y al oro como principales productos de exportación del país. No obstante, a dife-

rencia de la minería, la caficultura, por ser una actividad muy intensiva en mano de obra, cuenta con una posibilidad mayor de dinamizar las economías regionales por medio del consumo privado, con efectos multiplicadores sobre la malla productiva.

Lo anterior significa que los ciclos de los precios del café tienen un efecto significativo en el sector y la economía colombiana. La caficultura, sin embargo, presenta serias vulnerabilidades ante sus posibilidades de aprovechar las fases expansivas de esos ciclos y sortear con éxito las negativas. Su arreglo institucional actual no ofrece la flexibilidad necesaria en la producción y comercialización para actuar en un mercado libre. La productividad y rentabilidad de los cultivos son bajas y declinantes, a pesar de que Cenicafé dispone de paquetes tecnológicos avanzados. En la medida en que se supere la tendencia declinante de la productividad, se podrá darles término a los subsidios con cargo al presupuesto nacional. Los costos crecientes de la mano de obra, junto con su alta proporción dentro de los totales de producción, la deficiente educación y la pobreza de muchos pequeños caficultores y el rezago en la modernización de la institucionalidad gremial, frenan la eficiencia del sector y el bienestar de sus actores.

El desafío de fortalecer la actividad cafetera debe incluir la adaptación de las reglas e instituciones del sector a las condiciones de un mercado libre, con múltiples oportunidades, nuevas tendencias en el consumo y nuevas posibilidades tecnológicas en la producción e industrialización del café. Una de las acciones más importantes consiste en aprovechar la formidable palanca institucional con que cuenta la actividad cafetera en Colombia, fortaleciéndola y poniéndola al día con las exigencias del actual panorama mundial.

Con ese propósito convendría encomendar el diseño de un programa de fortalecimiento y modernización de la institucionalidad cafetera a una comisión del más alto nivel, en la que participen académicos independientes, dirigentes y empresarios de los distintos eslabones de las cadenas productiva, comercial y financiera del sector y expertos en desarrollo económico y social de las zonas rurales. Además de un análisis de las finanzas del Fondo Nacional del Café y su perspectiva futura, la comisión deberá formular recomendaciones sobre las funciones que debe desempeñar el gremio de acuerdo con los nuevos cánones de la caficultura mundial, el potencial de los actuales y los futuros empresarios del café, la situación económica y social de los caficultores y sus diferencias regionales, entre otras exigencias. Al calcular el costo de este renovado portafolio de propuestas y políticas se deben identificar las fuentes de financiación, dejando claro qué y cuánto le corresponde al sector público.

Uno de los beneficios más importantes de estas reformas sería la incidencia que podría tener una caficultura eficiente en los programas de erradicación de la pobreza rural, en el aumento del ingreso de las familias campesinas y en la calidad de sus condiciones de vida. Ya son varios los países en Asia (Vietnam e Indonesia) y algunos en África (Etiopía y Uganda, entre otros) que han logrado sacar de la pobreza extrema amplias capas de población rural con el cultivo del café. Incluso países de reconocida tradición productora como Brasil muestran resultados significativos de progreso económico y social al continuar vinculando más regiones y población rural a la industria cafetera. El aprovechamiento de este sector como locomotora de crecimiento económico y progreso social está más vigente que nunca.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D.; Robinson, J. *Why Nations Fail*, Nueva York: Grown Publisher, 2012.
- Alfonso, V. A.; Arango, L. E.; Arias, F.; Pulido, J. D. “Ciclos de negocios en Colombia: 1980-2010”, Borradores de Economía, núm. 651, Banco de la República, 2011.
- Avellana, R. *Causas económicas del menor consumo per cápita de café en Colombia, comparado con Brasil y Costa Rica*, Bogotá: Escuela de Administración de Negocios y Viva Café Forever, 2012.
- Banco de la República, “Nota editorial: la economía cafetera colombiana en el marco del mercado libre”, *Revista Banco de la República*, núm. 755, septiembre de 1990.
- Botello Moncada, S. “Jornales cafeteros e integración del mercado laboral cafetero, 1940-2005”, *Ensayos sobre Economía Cafetera*, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, núm. 26, pp 87-11, enero-diciembre de 2010,.
- Contraloría General de la República. *Situación de las finanzas del Estado 2011*, Bogotá: Contraloría General de la República de Colombia.
- Cadena, G. “Desarrollos científicos de en la última década”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. xxix, núm. 110, pp 88-99, 2005.
- Caicedo G. E.; Tique C. E. “La nueva fórmula de la gasolina y su potencial impacto inflacionario”, Borradores de Economía, núm. 698, Banco de la República, 2012.
- Centro de Comercio Internacional (CCI), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Económico (Unctad por sus siglas en inglés), y Acuerdo general sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT por sus siglas en inglés). *Café: guía del Exportador*, Ginebra, Suiza, 2002.
- Duque, H. “Estudio de adopción de la variedad Colombia”, Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé), núm. 56, pp. 151-174, 2005.
- Erten, B.; Ocampo, J. A. “Super-Cycles of Commodity Prices Since the Mid-Nineteenth Century”, *Working Paper*, núm. 110, DESA, 2012.
- Espinal, C. F.; Martínez C. H.; Acevedo, X. “La cadena del café en Colombia, una mirada global de su estructura dinámica 1991-2005”, documento de trabajo, núm. 59, Ministerio de Agricultura, 2005.
- FAO. “Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas”, disponible en <http://www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm>, 2009.
- FAO. “The State of Food and Agriculture, 2010-2011”, disponible en <http://www.fao.org/catalog/inter-e.htm>, 2011.
- Federación Nacional de Cafeteros. *Programa de cafés especiales*, Bogotá: 2007.
- Fernández, D.; Piñeros, J.; Estrada D. “Financiamiento del sector agropecuario: situación y perspectivas”, en Reporte de Estabilidad Financiera, Bogotá: Banco de la República, 2011.
- Fondo Monetario Internacional (FMI). “Commodity Price Swings and Commodity Exporters”, *World Economic Outlook*, 2012. Washington.
- González C. A. Los cafés especiales en Colombia: industria estratégica para los próximos 80 años”, Borrador, Federación Nacional de Cafeteros, 2007.

- Green Bizz Consulting. *Café orgánico y certificado en comercio justo. Retos y oportunidades para Colombia*, Bogotá: 2012.
- Hall, P. *The Bootstrap and Edgeworth Expansion*, Nueva York: Springer, 1992.
- Jalil, M.; Tamayo, E. “Pass-Through of International Food Prices to Domestic Inflation During and After the Great Recession: Evidence from a Set of Latin American Economies”, *Desarrollo y Sociedad*, pp 135-179, primer semestre 2011.
- Junguito, R.; Concha A. “Macroeconomía y caficultura”, en *¿Hacia dónde va la caficultura colombiana?*, Memorias de la LXXIV, Asamblea Anual de Asoexport, Bogotá: 2010.
- Kondamudi N.; Mohapatra S. K.; Misra, M. “Spent Coffee Grounds as a Versatile Source of Green Energy”, *Journal of Agricultural and Food Chemistry*, vol. 56, núm. 56, pp 11757- 11760, 2008.
- Lozano, A. “Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano”, *Ensayos sobre Economía Cafetera*, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, núm. 25, pp 95-121, 2009.
- McCraw T. K. *Prophet of Innovation*, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2007.
- Medina, L. “The Dynamic Effects of Commodity Prices on Fiscal Performance in Latin America”, *Working Paper No. 10/192*, International Monetary Fund (IMF), 2010.
- Muñoz, J. C. “Los caminos del café: aproximación a la relación del conflicto armado rural en la producción cafetera en Colombia”, *Ensayos sobre Economía Cafetera*, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, núm. 26, pp 29-52, 2010.
- OCDE-FAO. “Agricultura Outlook, 2011-2020”, disponible en <http://www.agri-outlook.org/pages>, 2011.
- Organización Internacional del Café. “107 período de sesiones. Estudio: relación entre los precios del café en los mercados de físicos y de futuros”, Londres: 26-30 de septiembre de 2011.
- Perdomo, J. A.; Mendieta, J. C. “Factores que afectan a la eficiencia técnica y asignativa en el sector cafetero colombiano: una aplicación con análisis envolvente de datos”, *Desarrollo y Sociedad*, núm. 60, pp 1-45, 2007.
- Programa de Reestructuración y Desarrollo de las Regiones Cafeteras (PRDRC), Estudio realizado por el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (*Crece*), contratado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Manizales, 1997.
- Rigobon, R. “Commodity Prices Pass-Through”, documento de trabajo, núm. 572, Banco Central de Chile, 2010.
- Rosas, G. “Café colombiano: todo está cambiando”, revista digital [ww.razonpublica.com](http://www.razonpublica.com), marzo de 2011, disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/1901-cafe-colombiano-todo-esta-cambiando.html>
- Toro, G. “Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento”, *Revista de Ciencias Humanas*, núm. 35, pp 127-149, Universidad Tecnológica de Pereira, 2005.

APÉNDICE

Pruebas de raíz unitaria

	Dickey-Fuller Aumentada	
	Niveles	Primera diferencia
	<i>P value</i>	<i>P value</i>
Log(Consumo del Gobierno)	0,6631	0,0000
Log(Consumo de los hogares)	0,9303	0,0000
Log(Inversión)	0,8402	0,0000
Log(PIB)	0,9149	0,0000
Log(Índice Café)	0,3624	0,0000
Log(Índice Minerales)	0,3752	0,0000

	Phillips- Perron	
	Niveles	Primera diferencia
	<i>P value</i>	<i>P value</i>
Log(Consumo del Gobierno)	0,6078	0,0000
Log(Consumo de los hogares)	0,9244	0,0000
Log(Inversión)	0,8844	0,0000
Log(PIB)	0,9146	0,0000
Log(Índice Café)	0,4709	0,0000
Log(Índice Minerales)	0,0066	0,0000

	Kwiatkowski-Phillips-Schmidt-Shin	
	Niveles	Primera diferencia
Log(Consumo del Gobierno)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad
Log(Consumo de los hogares)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad
Log(Inversión)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad
Log(PIB)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad
Log(Índice Café)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad
Log(Índice Minerales)	Rechaza estacionariedad al 1%	No rechaza estacionariedad

Fuente: cálculos de los autores.